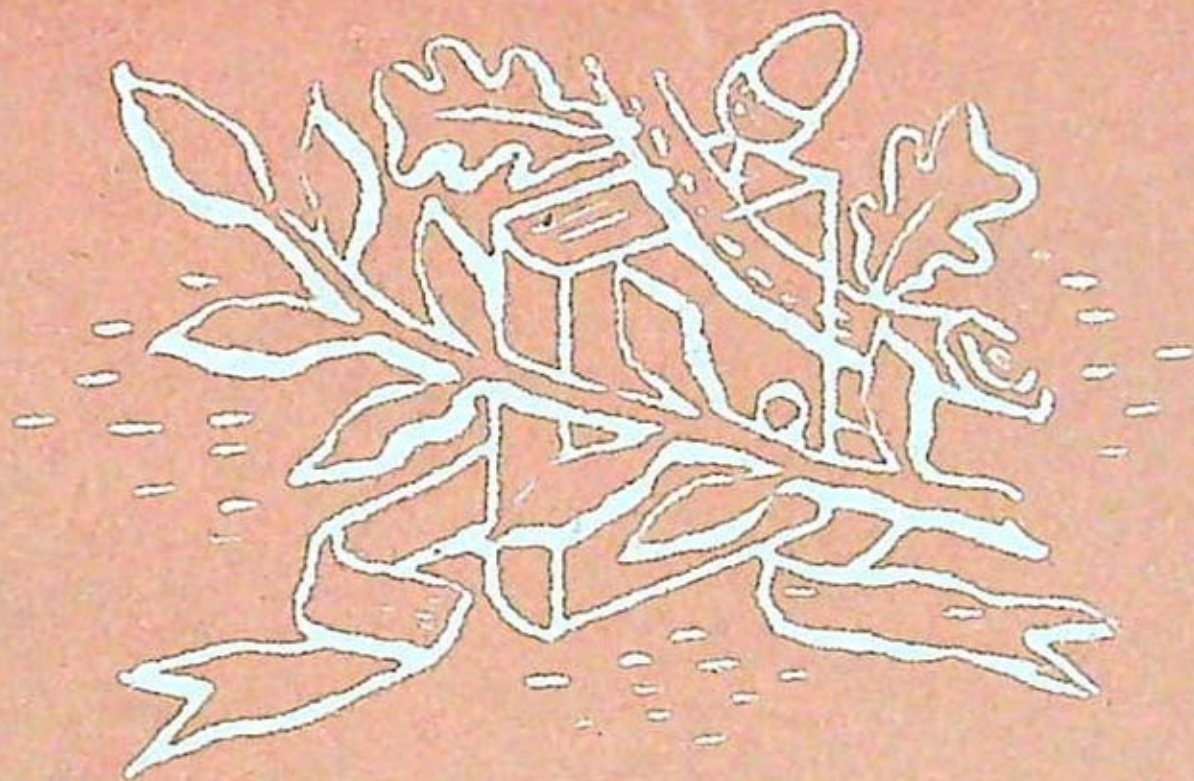


CURSOS

Y

CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES



SUMARIO

★

JORGE THENON: Homenaje a Pío del Río Hortega.
 — MOISES POLAK: Influencia de Pío del Río Hortega en la escuela histológica argentina. — FELIPE JIMENEZ DE ASUA: Pío del Río Hortega en la Escuela Histológica Española. — SIMONE GARMA: Publicaciones clandestinas de la Resistencia Francesa. — SILVIO FRONDIZI: Actualidad de los Estudios Políticos. — VIDA DEL COLEGIO. — Bibliografía.

AÑO XIV
 Volumen XXVII
 Números 161-162

DESPLEGADO

Agosto-Septiembre
 1 9 4 5
 BUENOS AIRES

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Aparece el 30 de cada mes

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 189.874

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envíen.

SUSCRIPCION ANUAL, \$ 12.— — NUMERO SUELTO, \$ 1.50
EXTERIOR, ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA ó 5 DOLARES

DIRECCION Y ADMINISTRACION: CANGALLO 1372—U. T. 38 - 2432
BUENOS AIRES - ARGENTINA

Director:

ARTURO FRONDIZI

Secretaria:

BEATRIZ MAAS

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

PABLO SCHOSTAKOVSKY: La cultura rusa frente a la occidental. — EMILIO MIRA: Cuatro gigantes del alma. — LUIS REISSIG, PABLO LEJARRAGA, ROBERTO F. GIUSTI, JUAN JOSE DIAZ ARANA: Discursos en el aniversario del Colegio. — VIDA DEL COLEGIO. — Bibliografía.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas *del Río Uruguay* www.anira.com.ar

AÑO XIV
VOLUMEN XVII
Nros. 161 - 162

C U R S O S
Y
C O N F E R E N C I A S

AGOSTO y
SEPTIEMBRE
DE 1945
BUENOS AIRES

Homenaje a Pío del Río Hortega

P R E F A C I O

Por JORGE THENON

Al iniciar este acto en que el Colegio Libre de Estudios Superiores rinde homenaje al sabio español, permítaseme ofrendarle el testimonio de gratitud de cuantos tuvimos la dicha de recibir sus sabias lecciones y de adiestrarnos a su lado en las técnicas precisas, con las cuales había penetrado la trama delicada de los tejidos nerviosos. Los neurólogos y psiquiatras que le rodeamos apenas comenzó a prodigar sus lecciones memorables, aquilatamos la rara suerte de conocer a un maestro de verdad, que no ocultaba secretos y a quien sólo le movía el supremo deleite del saber.

Los médicos e investigadores de nuestro país son en su mayoría autodidactas, sus propios maestros lo son. No han adquirido los hábitos mentales y expresivos que emanan como de una fuente natural, del espíritu de los muchos y grandes maestros europeos. Los mejores libros no compensan de la falta de un maestro, pues si bien transmiten el conocimiento ordenado y preciso, sabemos que sólo se aprende a pensar sin esfuerzo, como se adquiere el lenguaje, al lado de quienes han heredado la tradición magnífica del pensamiento europeo.

Siendo tan necesario un maestro en nuestra medicina y pro-

bablemente en otras disciplinas científicas ¿cómo no dimos albergue a cuántos llegaron a nosotros, arrollados por el terror del nazismo? La República, dominada por gobiernos mediocres, reaccionarios y desdeñosos de todo progreso cultural, no sólo se mantuvo indiferente a la suerte de los mejores exponentes de la inteligencia, muchos de ellos de fama mundial, sino que hizo imposible la subsistencia de casi todos aquellos que se obstinaron en permanecer en ella a pesar de la hostilidad y los obstáculos.

Pío del Río Hortega era un representante de las mejores tradiciones de la ciencia, heredero de los grandes maestros de este siglo, de un siglo de luces y descubrimientos prodigiosos, mas también de un siglo convulsionado de revoluciones y de guerras. Y fué así como este monje laico de la investigación científica, recio y ascético, llegó un día a nuestras playas arrojado por la marea de los acontecimientos que empezaron en España, que habría de conmover a toda Europa y al mundo entero, sembrando la desolación y la muerte, la confusión y la ignorancia.

Cuando don Pío, como familiarmente le llamábamos, llegó al país, la República Española había sido derrotada y sus mejores hijos, los que no habían perecido en los campos de batalla, entre los escombros de Guernica y Madrid, en las calles de Badajoz o en el camino de Málaga, se dispersaron por el mundo. Así llegaron hasta nosotros, entre muchos, del Río Hortega y Mira y López, así se fueron los Lafora y los Xirau, con toda la rebeldía y el dolor de España, mientras la furia desatada del fascismo, apoyado por sus cómplices y los indiferentes, llevó a aquel pueblo heroico y magnífico a la extenuación y la servidumbre.

Con estoicismo admirable don Pío soportó sus infortunios, los de la lejanía de su patria atormentada y la pobreza de su vida cotidiana en el destierro; pero el ocio forzoso le enervaba. Mientras discurría sobre los temas más diversos, siempre cortante y sobrio, sus manos agilísimas plegaban y despleaban esos papeletos plateados, recreándose un instante con las formas inesperadas, filigranadas y simétricas, que allí aparecían. Es que mucho de artista había en su alma de investigador y parecía dar razón a Huxley cuando expresaba que la ciencia es para muchos espíritus un juego, una evasión. La Histología y sus técnicas eran para don Pío, venero de placeres artísticos, con sus policromías, con sus tenues y proteomórficas revelaciones. Había sin duda en el sabio

un anhelo profundo de estímulos estéticos que el arte, sólo el arte, hubiese colmado de un modo profundo y cabal.

El estudio de las finas estructuras celulares, la técnica depurada que permitió a del Río Hortega el descubrimiento de la microglia, revelaba la existencia de un espíritu analítico capaz de avanzar a profundidades imprevistas. No era del todo ajeno a este espíritu su curiosidad notoria por la Psicología, especialmente la Psicología del inconsciente. Sentíase atraído por ella y no ocultaba su deseo de andar por esos extraños y laberínticos senderos del ensueño. Con ser tan distintas sus especulaciones de las nuestras, no obstante mediar un abismo entre sus estudios de las estructuras anatómicas y las concepciones de la Psicología, don Pío presentía la afinidad espiritual que ligaba su arte de investigación de la estructura celular y el del psicólogo que penetra en el proceso de los estados de conciencia. Cosa extraña en un investigador de su talla, en un hombre que escudriñaba la estructura de la materia viva con los métodos de la ciencia positiva y experimental, respetaba a quienes se ocupaban de aquella disciplina tan notoriamente alejada de la suya. Es que, en don Pío, como en todos los hombres que se han destacado en la investigación científica, promoviendo cambios decisivos en la esfera del conocimiento, la imaginación creadora ocupaba un rango supremo en el maravilloso recinto de su alma. Actuar con libertad entre los elementos ordenados y recíprocamente dependientes de la naturaleza, moverse con gracia e incorporar al movimiento espontáneo las cifras y leyes descubiertas por la ciencia, hallar por lo tanto nuevas relaciones entre los factores en presencia, formular hipótesis y procurar su comprobación empírica o experimental, he ahí el supremo privilegio que la imaginación creadora representa para el hombre de ciencia, he ahí lo que distingue en suma al genio y al talento por un lado del trabajador rutinario por el otro. El trabajador mediocre del laboratorio, el que realiza medidas exactas y comprobaciones minuciosas, con ser necesario, imprescindible, en el desarrollo metódico de una investigación, no puede marchar sin el empuje audaz impreso a su ritmo por el científico dotado de imaginación creadora. Don Pío era ambas cosas, pero antes que nada y sobre todo era ese genio inquieto, alerta, que combina y recombina en su imaginación prodigiosa todas las relaciones posibles, que luego corrobora poniendo en juego esa otra condición de su disciplina intelectual que era el rigor

del método y la escrupulosidad del procedimiento. Esa imaginación creadora se expresaba en todo momento en su gesto nervioso, en su conversación, en sus dichos ingeniosos, sus observaciones sorprendidas, en sus manos inquietas, en continua labor de creación de formas, en su curiosidad por ese terreno fértil de la Psicología, en que la formulación de hipótesis y el enlace de los hechos se halla comprometido por la fugacidad de las representaciones y el número infinito de formas posibles.

El nombre de Del Río Hortega era para nosotros, estudiantes o profesionales, casi legendario. Es muy difícil para un europeo apreciar esta nuestra condición de divinizar a los hombres de ciencia. Nosotros, americanos, ciudadanos de países jóvenes, que importan ciencia y manufactura, elevamos a la categoría de dioses a los grandes maestros cuyos nombres aprendemos en los libros. Ellos están allá, muy lejos, respiran el aire de Europa, allí estuvieron Erlich, Kolliker, Golgi, Cajal, Vogt, Economo, Marinesco. Todos están lejos como las estrellas, y la aureola de su gloria les hace ver más lejos todavía. Como los grandes poetas cuyas sombras venerables transitaban por el Empireo, así se pasean en el limbo de nuestros recuerdos los nombres sagrados de esos grandes benefactores de la humanidad. Y bien, un día uno de esos semidioses, llegó a nuestras playas en medio de los ecos que el fragor de la guerra traía a las lejana y pacífica América Don Pío venía a radicarse a la Argentina, se refugiaba en ella, quería hablarnos a nosotros, enseñarnos a nosotros, desdeñando el llamado de las fundaciones científicas más poderosas del mundo, que procuraron atraerlo poniendo a su disposición los elementos más modernos, el dinero y los hombres que él juzgase necesarios para seguir investigando. Pero don Pío prefería aproximarse a una parte de aquello suyo que había perdido, a una porción auténtica de su patria, de su lengua, de su Madrid, sus cafés y su bohemia, en ésta su Argentina evocadora de nuestra España eterna. ¿Qué encontró don Pío? El vacío, la calumnia y la indiferencia. Aprendió súbitamente que aquella disciplina, en apariencia la más apolítica de todas, era tan vulnerable como las otras. El ataque al gran sabio en la patria que adoptaba, significó una nueva derrota de los teóricos del apolitismo de la cultura, tesis inhumana que ideó la reacción y el fascismo para apartar a los sabios de los infortunios de la Humanidad y convertirlos en colaboradores autómatas, fríos e incons-

cientes del despotismo y la esclavitud de los pueblos. Se sabía, sin embargo, que don Pío no había comulgado con otra política que la señalada por la voluntad expresa de su pueblo, que había proclamado su fe en la República y anhelaba el triunfo de la democracia. Pero el profesorado argentino no dió un paso hacia él, no le ofreció la cátedra que hubiese honrado a la mejor Universidad del mundo, lo tildó de "rojo" y lo abandonó a su suerte.

La actitud oficial con respecto a del Río Hortega reflejaba el estado político argentino, dominado por una dictadura sórdida e hipócrita, triste remedo de la España negra, de clérigos y licenciados. En un momento señalado por la Historia como el más propicio para engrosar nuestro caudal étnico y cultural, con el ingreso de medio millón de españoles, los mejores ciudadanos de la España popular, el gobierno retrógrado de Castillo levantó la barrera de la prohibición. Sólo frailes y vascos podían entrar a nuestro país, de acuerdo con un decreto famoso en los anales del discrecionalismo.

Una infinita tristeza ensombreció el alma del sabio. Pero ¡cuánto había aprendido de nuevo a expensas de sus terribles sufrimientos! ¡Qué revelaciones enormes habían iluminado su alma y su camino! La guerra había asolado su país, es cierto. Jefes venales, traidores a la patria, habían entrado a saco a la cabeza de moros, italianos y alemanes, mercenarios o serviles. Pero ante el mundo atónito, el pueblo de Pelayo había revivido, resistiéndose a la ignorancia, a la reacción clerical y al ejército invasor del fascismo. La rebelión de Asturias y la epopeya del ejército republicano proporcionaron a don Pío un conocimiento nuevo, al descubrirle el alma heroica y fecunda del gran pueblo español. Con ellos anunciaba su advenimiento la España nueva que emerge del atraso secular, capaz de asimilar las técnicas más adelantadas, poniéndose a la par de los pueblos progresistas de la tierra y salir por fin de su condición humillante de país de pandereta y de toros, regocijo de turistas trasnochados. Advirtió el sabio que ninguna actividad científica y cultural es ajena a los trajines y trasiegos de la política y administración de las cosas civiles y que si bien la guerra y la revolución revelan esos lazos de un modo asaz evidente, dichos lazos preexisten, son fatales y necesarios y el investigador debe procurar conocerlos, estableciendo las relaciones de dependencia entre su trabajo personal y la marcha de la sociedad en su conjunto.

Don Pío de Río Hortega contribuyó poderosamente a elevar ese monumento imperecedero que es la escuela española de Histología. Tenía fe en su pueblo, creía en la ciencia y confiaba en algo cierto: en que sólo la libertad de los pueblos desata las energías creadoras de la vida y asegura el progreso indefinido y pujante de las ciencias y las artes.

Influencia de Pío del Río Hortega en la escuela histológica argentina

Por MOISES POLAK

El 1º de junio de 1945, a las tres y cuarto de la mañana, quedó trunca en tierra argentina, la vida del sabio español, Don Pío del Río Hortega. Los laboratorios histológicos honestos de todo el mundo detuvieron por un momento atónitos su labor, suspendieron los microtomos el vaivén de sus cuchillas y en los microscopios la diminuta lágrima del investigador empañó los oculares.

Quisiera conocer, señores, todos los secretos de la lengua cervantina, para que mis torpes palabras alcancen a expresar el emocionado dolor que durante toda la vida tendremos con la pérdida de Río Hortega, sabio grande, camarada incomparable, maestro y hombre de ciencia auténtico.

Hombre de ciencia auténtico, de los nuestros, de los que mantuvieron la bandera de la democracia, del antinazismo, del republicanismo hasta el último soplo vital. De los nuestros como Langevin, de los nuestros como Rolland, de los nuestros como Bouin, como Haldane, como Prenant, como Peri, como Einstein y como los miles y miles que repartidos por el mundo tuvieron fe y lucharon, y lucharon como pudieron contra las fuerzas asesinas de la barbarie y de la reacción. De los que no permanecieron "au dessus

de la melée'', de los que oponemos a Claude cómplice y a Knut Hamsun traidor.

Y en la aurora del triunfo que él alcanzó a ver, en este reverdecer de demócratas, que hasta ayer se inclinaban reverentes y aplaudían al Atila redivivo, que ignoraban a Guernica destruída, justificaban a Lídice arrasada y aplaudían el asesinato de cinco millones de seres humanos basados en motivos raciales, la llama humanista que altiva y serenamente alimentó del Río Horteiga, sólo tienen derecho a mantenerla encendida los que no abandonaron la fe en la razón, la verdad, la justicia y el derecho. Sólo tienen autoridad para defenderla los que en nuestro país apostrofaron desde antes del primer día la marea amenazante del fasci-nazismo destructor, los que desde la cátedra y la tribuna apoyaron la guerra santa y liberadora, los que con el corazón dolorido clamaron por Polonia invadida, Francia avasallada e Inglaterra bombardeada, los que gritaron de rabia y lloraron impotentes cuando la nieve enrojecida cubría para la eternidad los cuerpos de los niños y mujeres de aquellos soldados que retrocediendo hasta el Volga supieron cruzar el Elba y terminar para siempre con la bestia nazi.

Tenía Don Pío, que así quería le llamaran, un acabado concepto de la responsabilidad del hombre de ciencia y de la posición que debe adoptar como integrante de la sociedad. Su vida de laboratorio iniciada desde muy joven no le impidió adquirir una gran cultura general y las conversaciones que en las peñas del café y en los intervalos del trabajo científico llevaba a cabo con sus amigos y discípulos eran enseñanzas magníficas, enseñanzas sociológicas, artísticas, de amor a la patria.

Por sus profundas convicciones democráticas firmó el manifiesto de adhesión a la República Española de los intelectuales y hombres de ciencia españoles, y en plena tragedia hispana tuvo que buscar en otras tierras la libertad que su patria a la que tanto amara le negaba. Obligado por el gobierno republicano, que cuidaba a sus hombres de ciencia como a sus joyas artísticas, con todo el cariño y la abnegación del que defiende una causa justa, la más justa de las causas, que es la libertad y la dignidad humanas, pasó a Francia donde trabajó en el Servicio de Neurocirugía de Clovis Vincent y de allí, invitado por el gobierno inglés dirigió el laboratorio de neurohistopatología del Servicio de Neurocirugía a cargo de Hugh Cairns. En ese laboratorio tuve la inmensa suerte de

pasar con el sabio una breve temporada, oír sus enseñanzas, asistir a su nombramiento como doctor honoris causa de la universidad de Oxford y escuchar su anhelo de volver a la República Argentina donde ya había dictado una serie de clases y conferencias en 1925. "Cuando en 1925 vine a Buenos Aires por vez primera, dijo en el discurso pronunciado en 1942 en que agradecía su designación como Profesor honorario de la Universidad de La Plata, invitado por la Institución Cultural Española, tuve ocasión de apreciar hasta qué punto rayaba vuestra benevolencia. Era yo entonces más tímido que ahora y lo soy mucho, y sólo acerté a desarrollar mi tarea de una manera mediocre. Mis conferencias, mal leídas, fueron un verdadero desastre. Únicamente en los trabajos de laboratorio me desenvolví con soltura ante la fervorosa atención de un selecto grupo de jóvenes estudiosos que hoy en plena madurez científica son ya ilustres profesores. No obstante mi mediocridad fui objeto de honores y homenajes de imborrable recuerdo. Tan imborrable que cuando, en mis andanzas por el mundo acudió a mí mente la idea de un lugar de sosiego donde el ambiente fuera propicio a mis trabajos pensé en la Argentina. Pero recibía invitaciones de diversos países: Canadá, Méjico, Venezuela, Inglaterra, Cuba y no de la Argentina. Y esto me causaba pena, como a un enamorado que cree no tener correspondencia".

Durante esos años pasaba el sabio alternativamente por fases de ilusión y de enervamiento, sufriendo grandes desengaños. Si bien la Universidad de Oxford puso a su disposición todo lo necesario para la prosecución de su tarea, con abundantes recursos materiales, una magnífica remuneración y colmándole de honores, le faltaba el calor latino, el espíritu y la lengua de España que sólo en ella y en los países de su estirpe, decía Don Pío, pueden encontrarse.

En 1940 la Institución Cultural Española que tanto ha realizado y sigue realizando en favor del acercamiento cultural hispano-argentino, le contrató para dictar en Buenos Aires un curso teórico práctico de histología e histopatología.

Llegó a Buenos Aires con su fiel amigo desde hacía más de 35 años. Nicolás del Moral, tú que me escuchas, tú que tuviste la dicha inmensa de compartir durante toda su vida científica los sinsabores de algún fracaso y las alegrías de sus triunfos, tú que le acompañaste en las horas más amargas del exilio y que recibiste

entre tus brazos su último aliento, recibe este homenaje que es el homenaje a la más pura amistad, digna de ser escrita sólo por la inigualable pluma de Romain Rolland.

No hubo en el puerto a su llegada ningún representante oficial. Ni un profesor titular o suplente acudió a recibirle. Era republicano, era rojo. Más tarde, al abrigo de las paredes, los timoratos le saludaron. Más tarde aun su compañía no fué comprometedora. Los tiempos cambiaban, soplaban otros vientos.

El Instituto de Anatomía Patológica a cargo del Prof. Elizalde cedió su local y en él inició del Río Hortega su curso al que concurrieron por selección 16 médicos ávidos de escuchar la palabra del insigne histólogo. Durante tres meses, todas las tardes mostró sus maravillosas preparaciones microscópicas y microfotografías, enseñó las técnicas del carbonato argéntico, disertó ante pequeños grupos sobre diferentes problemas neurohistológicos y despertó en muchos de los concurrentes el ansia de saber y de seguir por la ruta que él marcaba.

Terminado el contrato con la Institución Cultural Española, algunos creyeron que de inmediato su sabiduría sería disputada por los laboratorios y cátedras de nuestra Facultad. Triste ilusión; los gobernantes de la casa desconocían oficialmente la presencia del maestro. Por aquel entonces se hallaba vacante la Dirección del Instituto de Histología y Embriología e inmediatamente algunos médicos jóvenes y estudiantes que querían a la Facultad, gestionaron la designación de Río Hortega para ese cargo. Recuerdo que en una asamblea estudiantil en la que se discutía el nombramiento del futuro profesor de Histología, un grupo de jóvenes pertenecientes al sector más progresista defendió calurosamente al maestro exilado y pese a algunos exabruptos chauvinistas y declaraciones anti-extranjeras, se resolvió por aclamación que el delegado estudiantil planteara en el C. D. de la Facultad la incorporación de Río Hortega. Así se hizo, el consejo tomó nota, se resolvió que pasara a estudio y la Facultad podrá enorgullecerse de haberse opuesto una vez más a las corrientes renovadoras que quieren una enseñanza menos reaccionaria y escolástica, más racional y verdadera.

Hay gente — ha dicho Sanchiz Banus — que no alcanza a comprender que la Universidad no es un caserón de cuatro paredes que tiene por fin aprisionar toda la vida pujante y vigorosa de la cultura de un pueblo, sino que es una organización y que allí donde

hay uno que enseña y otro que quiere aprender, allí está la Universidad y hasta que este concepto liberal y humano no se incorpore al pensamiento de nuestro tiempo habremos de luchar para imponerlo por encima de menudencias y ridiculeses, de pergaminos, sillones y nombramientos.

Lo que nuestra Facultad por intermedio de sus hombres dirigentes no alcanzó a comprender, fué entendido perfectamente por la Institución Cultural Española, que presidida por el espíritu amplio y generoso de Don Rafael Vehils, puso a disposición de Río Hortega el local, y el dinero necesario para montar un laboratorio, que le permitiera una vida decorosa y que le sirviera para proseguir sus estudios y para capacitar a un grupo de estudiosos argentinos en las disciplinas histológicas e histopatológicas.

En este laboratorio, inaugurado sencillamente, como sencilla fué siempre la vida de quien lo iba a dirigir, sin ruidosa propaganda periodística, veíamos diariamente cómo trabajaba y hacía trabajar un sabio. Cómo desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche, con la interrupción necesaria para el almuerzo y la corta peña reunida en el café o en su casa, realizaba el maestro sus coloraciones, cómo las observaba minuciosamente, induciendo de las formas celulares, conceptos citofisiológicos, y cómo dibujaba, con fidelidad los campos microscópicos más demostrativos, efectuaba las microfotografías y redactaba los escritos científicos, una dos y tres veces, corregía las pruebas de imprenta y controlaba la impresión de los Archivos de Histología Normal y Patológica, cuyos dos volúmenes constituyen sin lugar a duda la más importante publicación histológica moderna.

Bajo su mirada triste y cariñosa, severa a veces pero sincera siempre, realizaban sus trabajos de investigación los discípulos que por la mañana y la tarde concurrían al laboratorio. Salpicada por alguna anécdota de España, amenizada por los recuerdos de su patria, iba Don Pío orientando las investigaciones, corrigiendo los errores, planteando nuevas hipótesis, induciendo posibilidades, ayudando a unos, dictando a otros y dando el toque final previo a la publicación del trabajo. El olor de creosota y de la piridina le recordaban su querido laboratorio de la Residencia de Estudiantes de Madrid, de cuya disposición tantas veces nos hablara con amor, pensando siempre en volver a él para seguir enseñando en España con la generosidad de toda su vida.

Sentía placer comunicándonos lo que sabía, jamás escondió, avaro, algún detalle técnico y su mayor alegría la demostraba cuando tenía que contestar a las preguntas que al principio temerosos no nos animábamos a formular. Era un maestro en el sentido más amplio de la palabra, pues todos los que trabajaron a su lado vivieron algo de su vida, todos gustaron la miel de sus horas felices y el dolor de las amargas. Fué un maestro porque tenía ideas propias que comunicar, y no lecciones para repartir y porque acercándose al discípulo le daba el derecho a opinar a veces en forma diferente a la suya, tratando siempre de llegar a la verdad científica y respetarla. Qué diferencia la que existía entre Don Pío maestro y estos pseudo-maestros o profesores con doble ss como él les llamaba, que incapaces por su mediocridad para formar discípulos, apenas si llegan a tener alumnos a los que exigen una obsecuencia rayana con el servilismo. Quién en nuestro ambiente no conoce a muchos Directores de Institutos y de Laboratorios, que faltos de capacidad creadora, repiten en sus clases la opinión de mengano y la de zutano con una aparatosidad que marcha paralela con su vacuidad.

Sólo los maestros tienen discípulos que son los encargados de perpetuar su obra, los otros tienen subalternos y pobre del que equivocado llega a uno de estos centros "científicos" y no tiene la fuerza de voluntad suficiente para cortar el cordón umbilical que le tiene aprisionado. Conozco algunos jóvenes inteligentes que faltos de orientación no pueden producir en la medida de sus aptitudes y ven truncadas sus aspiraciones investigadoras.

La Facultad de Medicina de La Plata siempre se caracterizó por su espíritu amplio y generoso y por la mentalidad liberal y democrática de la mayoría de sus profesores y estudiantes. Pobremente instalada y deficientemente equipada palpita en el alma de sus componentes un ansia inmensa de progresar científicamente, adelantar técnicamente y dar a sus cátedras todavía insuficientemente retribuidas, un sentido investigador.

La presencia de Río Hortega en Buenos Aires movilizó inmediatamente a sus estudiantes y profesores, quienes con el apoyo del Profesor O. Adorni entonces decano y del Presidente de la Universidad Dr. Alfredo Palacios le nombraron Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de La Plata y Profesor Extraordinario de Histología y Embriología de la Facultad de Medicina de aquella ciudad.

Ante los estudiantes y profesores que apretujados ocupaban el aula Pasteur de la Facultad de Medicina de La Plata y los corredores adyacentes, Don Pío nervioso y emocionado, con palabras nacidas de las profundidades de su alma noble y generosa y en medio de un silencio conmovedor, agradeció la designación. La larga ovación que siguió a sus palabras y el cariño y amante admiración con que le acompañaron durante el tiempo que pudo dictar su clase semanal sobre diversos temas de neuro-histología, no fué olvidada por Río Hortega jamás y pocos días antes de su muerte todavía me recordaba el trabajo científico con que quería colaborar en los Anales de la Facultad de Medicina de La Plata, lamentando que su inmovilidad no le permitiese realizar con esa finalidad el estudio sobre la relación de la microglia con los histiocitos.

Además de las clases que dictara para los estudiantes y que contrariamente a lo que se suele decir, eran modelo de exposición ordenada, clara y didáctica dirigía en la Cátedra de Histología y Embriología un curso de seminario para médicos a quienes les enseñaba sus técnicas y orientaba en sus trabajos. Muchas veces le acompañé los sábados a La Plata, viví su alegría y entendí perfectamente la franca camaradería rápidamente establecida entre los participantes del curso, en el que el Profesor de la materia, Dr. Biraben, y el de Anatomía, Dr. Lambre, se sentían orgullosos y no disminuídos al concurrir.

La enfermedad, fatalmente, no le permitió ver los resultados de sus enseñanzas, pero la cátedra de Histología de La Plata es uno de los rincones en los que la llama encendida por Hortega dará los resplandores más intensos y duraderos. Así lo quieren los asistentes al curso y así lo quieren los estudiantes que pronuncian con admiración su nombre y que por boca de uno de sus representantes despidieron sus restos con sentidas y emocionadas frases en el acto del sepelio.

En todos los países fueron los estudiantes los que más le quisieron y en España, donde nunca aceptó ninguna de las diferentes cátedras que se le ofrecieron, fué a él a quien recurrieron en 1930, para que en acto público organizado por la Asociación profesional de Estudiantes de Medicina, diese a conocer sus puntos de vista sobre la reforma de la enseñanza universitaria. Dicen las crónicas y cuentan los que presenciaron aquel acto, que los aplausos recibidos a lo largo de su discurso y la ovación final difícilmente podrán

ser igualadas. De su exposición perfectamente aplicable en muchos aspectos a nuestro medio tomo algunos párrafos que demuestran cómo este hombre de laboratorio conocía íntegramente las fallas de la enseñanza y daba soluciones que no le agradarían a muchos profesores cavernícolas y estudiantes envejecidos.

Refiriéndose a los profesores decía: La situación de los catedráticos es sumamente violenta, puesto que se encuentran entre el ministro que les dicta con ademán autoritario las normas de su conducta, y los estudiantes que analizan cada uno de sus actos. Son un deber entre dos derechos y si aceptan sumisos el que se ejercita desde arriba, repelen airadamente el que se ejerce desde abajo. Este ademán de repulsa que los profesores suelen hacer cuando sus discípulos intentan ejercer el derecho de fiscalización, de la enseñanza que bien pagan y mal reciben, es una reliquia de otras épocas y pronto se esfumará, quedando como un vago recuerdo.

Si preguntásemos, dice más lejos, al 50 % de los profesores por qué permanecen en la cátedra, y nos contestaran sinceramente, nos dirían: unos, que por tener un sueldo seguro que los libre de azarosa inquietud del mañana; otros, que para adquirir consideración y honores sociales, y los más, que para situarse en una plataforma desde la cual sean bien vistos por las gentes. No se satisfacen con exhibir el pergamino de catedrático, sino que además lo explotan como espejuelo para su clientela. Hay profesores que ponen toda su actividad al servicio de la clientela privada y consideran a la cátedra como una carga que transportan desgadamente. Refiriéndose a los estudiantes dijo: Soy optimista y preveo que en plazo corto, ya que no inmediatamente, el ejemplo de los buenos será seguido por la mayoría. Conscientes todos, no solamente de vuestros derechos, que es lo que hasta ahora habéis manifestado explícitamente, sino también de vuestros deberes, en cuya estimación vais con menos prisa, no formaréis asociaciones profesionales de estudiantes, sino agrupaciones vocacionales de estudiosos. Ahora que conocéis las ventajas de la agrupación para conseguir que vuestra voz se escuche y que la Universidad sea de hecho para vosotros, debe inquietaros la responsabilidad que habéis adquirido. No podéis deteneros en la ruta comenzada, y si os guía en efecto,

un ideal de superación y perfeccionamiento debéis meditar sobre la trascendencia de vuestra conducta. Es buen augurio respecto a la pureza de vuestras intenciones, ese mitin de asesoramiento, en el que hemos de marcaros el mejor rumbo para la enseñanza de la medicina.

Este cariño de los estudiantes por del Río Hortega, se evidenció también en el 1er. Congreso de Morfología realizado en Córdoba, al que concurrió invitado especialmente con varios de sus discípulos. Además de las brillantes comunicaciones por él presentadas, de sus oportunas y claras intervenciones en las discusiones, la Facultad de Medicina de Córdoba guardará un recuerdo imperecedero del grandioso acto organizado por los estudiantes en el que habló sobre "La emoción estética en la histología".

Pero de su breve estadía en Córdoba nació también el afán por parte de algunos jóvenes histólogos en profundizar sus conocimientos y en aplicar sus técnicas llegando uno de ellos más tarde a trabajar durante una corta temporada en el Laboratorio de Investigaciones histológicas e histopatológicas.

Al laboratorio concurrieron histólogos de otros países sudamericanos. En Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile y Brasil hay estudiosos entusiasmados con las corrientes histológicas y técnicas del maestro y son en la hora actual los que tienen la responsabilidad de continuar su obra.

Sus famosos descubrimientos sobre el origen y significado de la microglia y de la oligodendroglia, realizados en España, que serán explicados por su viejo discípulo Jiménez de Asúa, abrieron caminos en la neurohistología normal y patológica y fueron motivo de importantes estudios realizados en el Laboratorio que dirigió en nuestro país.

La existencia de células neuróglas en el tejido nervioso de los órganos centrales del sistema, definitivamente estudiadas por Cajal y Río Hortega, planteaban la hipótesis de su presencia en el sistema nervioso periférico. Ya en su exhaustiva monografía sobre la oligodendroglia que dedicara a este gran español que es Avelino Gutiérrez, que tanto ha hecho por el acercamiento cultural hispano-argentino, y por la educación de varias de nuestras generaciones médicas, estableció del Río Hortega la relación entre el oligodendrocito central que envuelve a los cilindro-ejes y la célula de Schwann que rodea a la mielina periaxónica de los nervios periféricos. Este concepto lo

dió como definitivamente aceptado en el relato que sobre neuroglia hiciera en la Sociedad de Anatomía Normal y Patológica de Buenos Aires.

Con la colaboración del doctor Prado y la mía, estudió la categoría de las células que en los ganglios simpáticos y sensitivos rodean a las células nerviosas y a sus prolongaciones dendríticas y axónicas, llegando por intermedio de una variante de su método argéntico a la conclusión de que corresponden a células de estirpe neuróglia y posiblemente oligodéndrica.

Todos sabemos de las dificultades existentes, no ya en el conocimiento de la etiología de los tumores, sino en su clasificación, pero esta dificultad se agranda cuando se trata de los blastomas nerviosos. Es que así como el tejido nervioso normal necesita para su total conocimiento largos años de labor y el descubrimiento y aplicación de técnicas colorimétricas totalmente diferentes a las empleadas en los demás tejidos, así también en el estudio de los tumores nerviosos fué necesaria la aplicación del método del carbonato argéntico de Río Hortega para poderlos diferenciar y clasificar con un criterio citogenético. Sus dos monografías publicadas en España son las más acabada expresión de claridad doctrinaria y de exactitud interpretativa y sólo el desconocimiento imperdonable que de la ciencia histológica española se tiene en otros países y especialmente en los de habla inglesa explican la aparición de trabajos muy inferiores sobre este tema, algunos de los cuales son sin embargo la guía histológica de los neurocirujanos, neurólogos y estudiantes.

En nuestro país continuó sus investigaciones sobre algunos tópicos confusos o sobre otros en los que creyó necesarias algunas rectificaciones de sus conceptos anteriores. Publicó así diversos estudios magníficamente documentados sobre la neuroblastomas, oligodendrogliomas, neurinomas, neurofibromas y meningoexoteliomas. Salvo algunos puntos, creemos que dejó definitivamente aclarados —dentro de lo relativo de las cosas definitivas— el capítulo de los blastomas del sistema nervioso central periférico. El primer congreso sud-americano de Neurocirugía adoptó por aclamación su clasificación, la cual es por otra parte la que conocen nuestros estudiantes y siguen los histopatólogos, neurólogos y neurocirujanos argentinos.

Tenía en preparación un atlas sobre este tema, basado en va-

rios miles de preparados, histológicos. Con el amigo Prado nos hemos comprometido a publicarlo como su obra póstuma, poniendo en ello todo el cariño y la devoción que el gran maestro se merece.

Si muy grande es el mérito de Río Hortega por sus investigaciones histológicas e histopatológicas, no sólo del tejido nervioso sino de todos los otros que constituyen el organismo humano, también lo es por el descubrimiento de una técnica de coloración, que con sus múltiples variantes, muchas de ellas realizadas en nuestro país, permiten la visualización de casi todos los componentes celulares y estructuras histioides. Esta técnica conocida con el nombre de impregnación argentina al carbonato de plata amoniacal de Río Hortega es de un valor inapreciable en histología moderna y su empleo será fuente inagotable de hallazgos y nuevas interpretaciones. Sólo un espíritu de rutina y de comodidad por parte de muchos histólogos e histopatólogos son los causantes de su poco uso.

Es innegable que en un laboratorio histológico el trabajo común y ordinario estará a cargo de personal idóneo, que cuando es inteligente y hábil cumple perfectamente, bajo la supervisión del histopatólogo, la misión que le corresponde, pero es imprescindible reconocer que en infinidad de casos, especialmente cuando se desea afinar un diagnóstico o realizar estudios de investigación, son necesarias técnicas que sólo las puede y las debe efectuar personalmente el histólogo o el histopatólogo. No es posible conformarse en estos casos con el examen microscópico de una bandeja de preparados, coloreados la mayoría de las veces exclusivamente con hematoxilina-eosina. El microscopista que investiga la estructura de un órgano, la morfología textual, la citomorfología o la fisiología celular deberá efectuar personalmente todos los tiempos técnicos para poder tener así absoluta seguridad en la veracidad de los resultados obtenidos. Quien publica trabajos científicos histológicos que pretende sean de algún valor deberá, cuando emplee las técnicas de Río Hortega, realizarlas personalmente y en cada corte sabrá encontrar hechos nuevos y posibilidades.

En los Archivos de Histología Normal y Patológica inició Don Pío la publicación de una revisión de sus técnicas con las numerosas variantes ensayadas en nuestro país y con la microfotografía correspondiente que permiten apreciar sus extraordinarios resultados.

En algunos laboratorios de Buenos Aires y del interior de la

República, los histólogos que no sub-estiman el trabajo manual, sino que lo consideran el complemento indispensable de su conocimiento, realizan investigaciones con el método del carbonato de plata amoniacal. Sus resultados se verán seguramente dentro de poco tiempo.

La influencia de del Río Hortega en nuestros medios histológicos será valorada cuando sus jóvenes discípulos comiencen a producir siguiendo su método de trabajo, sus normas de conducta y sus enseñanzas. Enseñanzas que repartió toda la vida, que nos las dió en el laboratorio, en la vida diaria, y desde su lecho de enfermo. Recuerdo que una tarde, al ir a visitarle al sanatorio, poco tiempo antes de morir, hablé como al pasar de la amnistía decretada por el gobierno español. Con una mirada muy triste me respondió: "no creo en esa amnistía y no la podría aceptar por mis convicciones y porque hay mucha gente que cree en mí." Fué su última lección, una lección de dignidad.

Quieran las fuerzas morales de todo el mundo, que nunca jamás tenga que morir en tierra extraña el que cree y lucha por la libertad.

Pío del Río Hortega en la Escuela Histológica Española

Por FELIPE JIMENEZ DE ASUA

Al ocupar esta tribuna solicitado por el Colegio Libre de Estudios Superiores para recordar la figura del que fuera mi maestro, debo, en primer término, como español y como discípulo, significar nuestra deuda de gratitud por las Instituciones Argentinas, que, comprendiendo lo que del Río Hortega fué para la ciencia, han dedicado a su memoria diferentes actos.

Al meditar en el compromiso contraído de explicar lo que representó el preclaro maestro en la ciencia histológica e histopatológica, he llegado a la conclusión de que nada mejor para apreciar su verdadero valor que hacer caso omiso de los sentimientos de afecto y gratitud, y con escalpelo de disector ir examinando objetivamente su obra desde su iniciación en el campo de la investigación, a través de lo que era el ambiente científico español de la época.

Comenzaba el año 1913 —han transcurrido, pues, 32 años. Las Universidades españolas anticuadas e inactivas comenzaban a recibir las beneficiosas influencias de la labor emprendida por la Junta para Ampliación de Estudios creada seis años antes. La Junta comprendió que su tarea no podía limitarse a enviar a los jóvenes egresados al extranjero, sin más preparación que la exigua recibida en las anquilosadas Universidades, ni tampoco podía desprenderse

de los hombres que, especializados en los laboratorios de las Universidades europeas, tardaban aún algunos años en obtener sus cátedras. Esta fué la causa y motivo de la fundación del laboratorio de Histología normal y patológica, cuya dirección se encomendó a Achúcarro. Nicolás Achúcarro había estado estudiando en el extranjero, y luego fué anatomopatólogo en una institución norteamericana. Mezcla de escandinavo y de vasco, Achúcarro poseía, unido a una envidiable cultura, cualidades excepcionales de maestro, y una extraordinaria simpatía con la que se adueñaba de cuantos le conocieron.

El minúsculo y pobre laboratorio se reducía a una pequeña salita cedida por la Sociedad de Historia Natural. Allí, alrededor de Achúcarro, trabajábamos un reducido número de estudiosos y de estudiantes. Entre los primeros se hallaba Gonzalo Lafora, recién venido de Norte América, y José María Sacristán, que pronto marchó a Alemania, y entre los aprendices, Luis Fortún, prematuramente muerto, y yo. En esos días apareció por el laboratorio un joven flaco y diminuto, con bigotillo recortado, de ademanes nerviosos y de pocas y precipitadas palabras. Pío del Río Hortega, el nuevo asistente, se había graduado en Valladolid, especializado en Histología con López García, que a su vez había sido discípulo de Ranvier, y venía ahora a Madrid para intervenir en las oposiciones a Director del Laboratorio del Instituto del Cáncer, dirigido entonces por el cirujano José Goyanes. Atraído por la innovación que Achúcarro había aportado a las técnicas histológicas, Del Río asistía al laboratorio para no perder su tiempo mientras las oposiciones se realizaban, al par que ponía en actividad su ansia irresistible de investigar, de encontrar hechos nuevos. He dicho que Achúcarro había aportado innovaciones a la técnica, y el hecho merece ser examinado por la influencia que había de tener sobre Del Río. Los métodos de impregnación con sales metálicas, que hasta entonces casi se habían limitado a la exploración del sistema nervioso, preocupaban a Achúcarro, que modificó el método del óxido de plata ideado por Bielchowsky, añadiendo un mordiente de tanino. Con este método se obtenían bellas aunque inconstantes coloraciones de la neuroglia del sistema nervioso y del tejido conjuntivo de los diferentes órganos. Como he dicho, el método era inconstante, y todos trabajábamos con fervor, pues quien lograba obtener algún bello preparado era objeto de generales ala-

banzas. Del Río, cuyo virtuosismo técnico ya apuntaba, fué objeto de felicitaciones por parte del maestro, y de admiración por los que a lejana distancia puede decirse que eramos condiscípulos.

Se realizaron las oposiciones: conocimientos, padrinzgos, influencias, dieron como resultado un empate de los diferentes opositores, y la decisión fué demorada hasta que los aspirantes volvieran del extranjero donde se les envió pensionados.

Del Río marchó a París y luego a Berlín. Transcurría el año 1914.

Achúcarro se encontraba incómodo entre las cuatro paredes de aquella reducida salita, sin libros que poder consultar, y alejado de Cajal, astro de primera magnitud cuya luz a todos nos encandilaba. Con su tenacidad vasca y su simpatía internacional consiguió que Cajal le abriera su laboratorio, y aunque conserváramos nuestra independencia administrativa, y nuestros recursos nada tenían que ver con los del laboratorio que Cajal presidía, nuestra posición era mucho más cómoda. Quiero señalar también que el laboratorio de Cajal, que después de nuestra mudanza podría parecernos hasta suntuoso, tendría que sorprender a quien hubiese frecuentado los grandes laboratorios de Europa. Mesas, sillas vulgares y corrientes, armarios con reactivos, microscopios, un microtomo, una pequeña estufa, algunas jaulas para animales en la azotea de la modesta casa que mucho más que laboratorio de un sabio semejava una oficina del Registro Civil. Allí trabajaba Cajal, ocupando la última habitación, y puedo afirmar que nadie se sentó a su lado para verle trabajar. Fué maestro de todos porque su conducta y su fama constituía un ejemplo y una atracción. Pero nadie puede alegar haber sido adiestrado directamente por él. En otro lugar he señalado con más detalles esas particularidades de su obra señera.

Pero volvamos a nuestro tema. La asiduidad de Achúcarro comenzó a resentirse. Su alegría y optimismo contagiosos se iban apagando, herido de muerte como estaba, y este hombre, promesa de genio, se extinguió prematuramente dos años más tarde, después de penosa enfermedad. Pero con sus ojos perspicaces adivinó quien llevaría a cabo la obra que él no pudo realizar, y señaló ya a su sucesor: Pío del Río Hortega.

Y del Río Hortega toma sobre sus hombros la enorme tarea. Se dedica en primer término a modificar la técnica de Achúcarro del

tanino y la plata para darle constancia, y propone diversas variantes según la estructura que se desea teñir, y poco después da a conocer su método del carbonato argéntico con sus variantes en frío y caliente, aplicables a todos los tejidos y estructuras. Y con una modificación de este método realiza poco después uno de sus hallazgos más sensacionales. Expliquémoslo con detalles.

Los estudios en los centros nerviosos habían permitido observar las células nerviosas, elemento noble y particular del tejido, y entre ellas otras células de función todavía hoy no suficientemente aclarada, y que servirían al menos de relleno y sostén: las células neuróglícas. Se trata pues de dos elementos consustanciales del tejido: células nerviosas y células neuróglícas, que en el embrión tendrían un origen semejante. Es de notar que tanto las células nerviosas como las neuróglícas poseen formas estrelladas, es decir un cuerpo celular y expansiones más o menos largas y ramificadas.

Perq̄ entre estas células ya se había distinguido algunos núcleos celulares rodeados de escaso protoplasma, que a diferencia de los anteriores elementos no llegarían a formar prolongaciones. ¿Cuál era su verdadera morfología? ¿Cuál sería su función? Cajal, en un alarde de intuición, las consideró, sin que pueda adivinarse las razones, como tercer elemento. Y en efecto, tercer elemento era, porque del Río, valiéndose de modificaciones de su método al carbonato argéntico, pudo describir de un modo acabado la morfología y función de estas células, distinguiéndolas de otro tipo de corpúsculos que también parecía apolar, que era incluido por Cajal en el tercer elemento, y después de los trabajos de Del Río quedó incorporado como una variedad al segundo elemento, la neuroglía.

Del Río, que siempre supo encontrar las palabras precisas, no tuvo esta vez esa fortuna, y al llamar a los corpúsculos por él descubiertos microglía dió lugar en los demás a una pasajera confusión, que jamás reinó en su espíritu. La microglía solo tendría de común con la neuroglía su aspecto estrellado. Su función es completamente específica, y en términos corriente, para un público profano, podríamos decir que son células errantes, fagocitos, corpúsculos dotados de movimientos amiloídes, cuyos pseudopodos, en lugar de ser romos como los de una amíba, se afilan para introducirse entre la apretada trama del tejido nervioso, en ese fieltro donde sólo quedan finísimos resquicios entre células y fibras. En una palabra, ese aspecto estrellado, estático, es una falsa apariencia, pues durante la vida, tales

células deben estar pulsando continuamente, retirando sus finísimos pseudopodos de unos intersticios para introducirlos por otros.

Del Río pensó durante algún tiempo que esos elementos podrían proceder de la sangre, originarse de los leucocitos extravasados, y por tanto reconocerían un origen totalmente diferente del origen de las células nerviosas y neuroglias. Aunque la primera suposición fuera errónea, la última afirmación era absolutamente exacta.

Regresaba yo del extranjero, donde fuí enviado por la Junta de Ampliación de estudios, y encontré a Del Río viviendo quizá la época más feliz de su vida. Pronto me propuso me incorporara al Laboratorio y yo acepté con gran entusiasmo. Especializado en hematología, deseaba aplicar las nuevas técnicas al sistema retículoendotelial, reservorio de células jóvenes indiferenciadas extendido por todo el organismo, donde se originarían los órganos formadores de la sangre, y capaz por su omnipotencia juvenil de dar nacimiento a los macrófagos, verdaderas células desescombradoras, que en reposo o en actividad se encuentran en todos los tejidos.

En aquellos días fué necesario hacer un alto en los estudios. El laboratorio de Histología normal y patológica que naciera con Achúcarro fuera del laboratorio de Cajal, y que durante años se desarrolló allí, debía, por razones que no son del caso, independizarse nuevamente. Se encontró un nuevo alojamiento cerrando con ladrillos y cristales el ángulo de una galería de la Residencia de Estudiantes, que se alzaba en los altos del Hipódromo, y allí instaló Del Río su campo de operaciones, y allí le acompañé, como fiel discípulo. Asistente de los primeros días, y merecedor por tanto del recuerdo, fué también el Dr. Collado, que más tarde hubo de abandonar la investigación por la para él imperiosa necesidad de dedicarse al ejercicio profesional.

Corría el año 1920 y Del Río y yo realizamos el primer trabajo en común acerca del origen de los macrófagos en los tumores. Nuestras discusiones al respecto le llevaron a descubrir el verdadero origen de la microglia. Estas no procederían directamente de la sangre: surgirían, en los primeros días después del nacimiento, de los elementos jóvenes conectivos de las meninges y de las paredes de los vasos, y desde allí invadirían las masas de los centros nerviosos, donde se radicarían para toda la vida, interviniendo seguramente en el metabolismo celular normal, realizando la función macrofágica en las condiciones patológicas y cambiando las formas estelares por las esfé-

ricas o amiboideas cuando los procesos destructivos sustituyeran el fieltro apretado por una papilla sin resistencia a los movimientos celulares. En ese año, su año cumbre, como podríamos llamarlo recordando a Cajal, que así calificó al año 1888, fecha en sus trabajos más importantes, realizó también sus trabajos fundamentales sobre la oligodendroglia, esos otros corpúsculos supuestos apolares que habían sido incluidos en el tercer elemento, y que serían, como hemos dicho, una variedad de la neuroglia, y comenzó también otros trabajos fundamentales que habrían de dejar perfectamente aclarada la estructura de un órgano del que no se sabía otra cosa que la antojadiza afirmación de Descartes que veía en él el lugar donde asentaba el alma, me refiero a la epífisis. Imposible es seguir en este lugar toda la labor del sabio, quien puede decirse que tocó y en muchos casos dió un aspecto nuevo a todos los problemas histológicos o histopatológicos, pero debemos recordar también sus estudios sobre los tumores, en especial del sistema nervioso, que realizó en los últimos años que pasó en España, cuando fué nombrado Director del Instituto del Cáncer, cargo que desempeñó con todo celo sin que ello le impidiera continuar sus estudios de histología general en el laboratorio de la Residencia de Estudiantes.

Y al terminar este rápido bosquejo de su vida y labor, justo es que trate de analizar las peculiaridades de este hombre genial, señalando como se desenvolvió su formación científica y cual fué el norte y guía de sus investigaciones.

He dicho que conocí a Del Río en el Laboratorio de Achúcarro. Del Río trabajaba silencioso y en su interpretación de las preparaciones siempre se distinguió por su resistencia a seguir los caminos señalados. Esto le llevaba a expresiones que sonaban a irreverencia. Recuerdo que una tarde, estudiando un complicado tumor, adelanto su opinión que fué objetada por Achúcarro; éste añadió: "Mañana le demostraré su error leyéndole una descripción de Ziegler que se ajusta totalmente a lo que aquí se ve, y que Ziegler interpreta de otro modo". Y Del Río replicó con el atropello de las palabras que le era habitual. "Pues aunque lo diga Ziegler".

Sin embargo, la admiración que sentía por Cajal era tan grande que seguramente debieron quedar para siempre grabadas en él las reglas y consejos que Cajal dictó para la investigación científica. Para hallar hechos nuevos es necesario crear métodos nuevos, predicaba siempre Cajal, y Del Río afiló sus armas en forma de nuevos métodos

antes de lanzarse a la conquista de nuevos hechos. Por otra parte, Del Río, como Cajal, no tenía en gran aprecio a esos hombres "bibliofilos y políglotas" cuyo cerebro parece un fichero, y que a fuerza de saber lo que los demás dicen, son incapaces de decir nada por su cuenta. En efecto, Del Río no era, ni mucho menos, un hombre con excesivas preocupaciones bibliográficas, y una de sus mayores luchas con los que fuimos sus discípulos, al llegar la hora de redactar un trabajo, tenía lugar cuando se trataba de exponer la parte bibliográfica, que Del Río siempre encontraba ampulosa y desproporcionada, pues siempre recomendó se redujera a la más sucinta exposición de los hechos conocidos.

Si se analiza la obra de los investigadores podríamos clasificar a éstos en dos categorías: los de mente comprobatoria, que se limitan a repetir y comprobar trabajos de investigadores anteriores, y algunas veces llegan así, más o menos casualmente, a descubrir hechos nuevos, y los de mente no influible, no encadenada, esencialmente intuitiva, que abordan los problemas como si estuvieran vírgenes. Si se trata de hombres mediocres el resultado es el disparate, si se trata de hombres de genio, el resultado será espléndido, pues saben colocar el problema en su verdadera posición y lo resuelven agudamente de un modo original. Del Río era ese tipo de hombre, y por ello daba a todos los problemas que abordaba un sello nuevo, como hizo notar en una ocasión Bernardo Houssay.

Pero si su labor como investigador era genial, no le iba en zaga su tarea como maestro, porque Del Río ofrecía condiciones peculiarísimas que jamás, en mi ya larga vida de estudios, he encontrado en ningún otro. En efecto, cuando pasan los años, todo hombre, y más aún el profesor, va creando consciente o inconscientemente alrededor suyo una atmósfera de seguridad que le protege y le deja a salvo, aislándole, de ser importunado con preguntas o peticiones. ¿Quién osará penetrar en el laboratorio del sabio alejándole de sus meditaciones? Y, sin embargo, Del Río, querido y admirado por sus discípulos, no se hacía respetar. Solicitado por todos los asistentes a su laboratorio, Del Río abandonaba su mesa de trabajo para interpretar alguna estructura que ofrecía dudas o para dar algún retoque a los dibujos que, siguiendo sus consejos, todos debíamos hacer para ilustrar nuestros trabajos antes de que las microfotografías se generalizaran tanto como ahora. Pero no se limitaba a esto su labor como maes-

tro. Del Río, como poseedor de caudales enormes de hechos nuevos, no era avaro de ellos, y en muchas ocasiones incitaba a sus discípulos a aprovecharse de esos hallazgos para que, comprobándolos y completándolos, pudieran constituir la base de algún trabajo. En fin, terminada la tarea, ayudaba a la redacción, con esa claridad de lenguaje que es tan peculiar a él como a Cajal, y luchaba con el novel investigador hasta hacerle sustituir un adjetivo mal empleado o prescindir de algún artículo innecesario para dar mayor elegancia a la frase.

Un maestro de esas condiciones tenía que encontrar muchos y brillantes discípulos. Poco tiempo después de comenzar a funcionar el improvisado laboratorio de la Residencia de Estudiantes, se incorporó Abelardo Gallego, que acababa de obtener la cátedra de histología en la Escuela de Veterinaria. Espíritu recio, pero cordial y sagaz, tenía una pasión por la investigación que truncó su muerte relativamente temprana. Los restantes asistentes eran todavía estudiantes a quienes esperaba una brillante carrera: Alberca, hoy distinguido neurólogo y psiquiatra a quien su preparación histológica ha servido de mucho; Rafael Vara, que alternaba y seguirá alternando sus devociones quirúrgicas con las de microscopista, Gay y Alvarez Cascos, dermatólogos que no se contentaban con clasificar las dermatopatías como quien clasifica estampillas; en fin, Costero y Llembart, que se aparecieron en el laboratorio todavía completamente vírgenes de conocimientos histológicos y que no desviaron su especialización hasta llegar a ser catedráticos de la materia. Cuando en el año 1926, después de ganadas mis oposiciones a la cátedra, vine a la Argentina, Isaac Costero ocupó mi puesto de discípulo predilecto del maestro hasta que también él obtuvo su cátedra. Los lugares de trabajo que iban quedando vacíos pronto eran ocupados por otros, cuyos nombres no me son ya tan familiares por haber estado yo ausente de España. Esta es la escuela que dejó; todos hemos permanecido fieles a su obra y respetado su conducta, aunque no podía faltar algún tímido y quizá algún judas.

También desde el extranjero acudieron no ya jóvenes en formación, sino verdaderos maestros deseosos de apreciar directamente la labor del sabio. Recordaré entre otros muchos al italiano Da Fano profesor en una universidad inglesa, al francés Turchini, el uruguayo Estable y sobre todo al americano Penfield, a través del cual y dado su desconocimiento del español, conocen sus compatriotas la obra imperecedera de Del Río. Tan normal se hizo la llegada de extranje-

ros que ya se destinó a ellos la mesa más cercana a la ocupada por don Pío, como todos le llamaban.

La limitación con que siempre tropezó Del Río fué la pobreza de los medios de que dispuso, que habrían de hacer de él, por excelencia, un morfólogo puro. Un laboratorio inicial de Achúcarro, el mismo laboratorio donde Cajal trabajó, carente de instalaciones apropiadas para animales, el modesto y reducido de la Residencia de Estudiantes, no podían prestarse para abordar problemas de histofisiología. La resolución del problema de la histofisiología de la microglia pudo llevarla a cabo sustituyendo los medios de que carecía por su habilidad y su genio. Recuerdo aquellos años de modestia donde la autopsia de cada conejo era seguida de un reparto entre todos los asistentes. A uno el cerebro, a otro el bazo, a un tercero los riñones, a un cuarto la piel, etc. Esos fueron nuestros años de investigación en el Laboratorio de la Residencia de Estudiantes, donde Del Río vivió el año cumbre de su producción. Un ensayo que yo practiqué en unión con Llombart de cultivo de la microglia, allá en el verano de 1925, tenía que terminar en fracaso, y algunos años más tarde pudo ser llevado a feliz término por Costero durante su permanencia en los laboratorios alemanes. Y así tenía que ser dada la pobreza de nuestros medios.

Pero en el año 1935 se construye para Del Río, en terrenos de la Residencia de Estudiantes, el Laboratorio adecuado donde el maestro, en plena madurez de su genio, hubiera podido dar nuevas orientaciones a sus estudios. Un año más tarde la intervención nazi-fascista puso fin a aquel período. Del Río, que no era un político, no tuvo flaquezas, ni se acogió a la socorrida torre de marfil de los combatientes con disfraz de sabios, y siguió el camino de los amigos, compañeros y discípulos. Durante su permanencia en Oxford fué nombrado doctor honoris causa, y profesor de esa tradicional Universidad. Seguramente hubiera podido realizar allí una gran labor, pero Del Río, castellano puro, no podía vivir sin hablar español y sin seguir una españolísima costumbre, la pequeña tertulia de café, único recreo de su vida, donde acudía apenas una hora. Era seguramente la rudimentaria faceta de una vida distinta, pues en esa tertulia casi ninguno de sus discípulos fuimos los contertulios habituales. Y lo más curioso es que Del Río, figura central del pequeño grupo, apenas hablaba; se limitaba a escuchar mientras construía su famosas pajarritas de papel, y transcurrido el breve descanso que se permitía, se

despedía presuroso para dirigirse al laboratorio. La Argentina, en ausencia de su amada España, podía brindarle el lugar adecuado, y aquí se dirigió. La Institución Cultural Española, unida por lazos fraternales con nuestra Junta para ampliación de estudios, donde se formó Del Río, le creó un modesto laboratorio, laboratorio que muchas veces, cuando iba a visitarle, me hacía recordar nuestro viejo laboratorio de la Residencia en un recuerdo preñado de nostalgia.

Con Del Río termina un capítulo de la histología, y puede afirmarse que ha muerto el último morfológico puro. El era el único capaz de seguir recogiendo lozanas espigas en un terreno que parece agotado. La labor del morfológico va unida, encadenada, al método; nadie puede tener ojos tan perspicaces que pueda descubrir en una preparación microscópica elementos y estructuras que pasen inadvertidas para los ojos de los otros. El morfológico, para que su labor sea eficaz, debe practicar con propia mano los métodos, tener la intuición de modificarlos en el sentido conveniente, y dibujar con el lápiz movido por sus dedos lo que ve, pues de ese modo agudiza su sentido visual. Pero ahora estamos en los años del trabajo en equipo. Preparadores que conocen las técnicas, pero incapaces de modificarlas, facilitan la labor del investigador ahorrándole un tiempo precioso, pero al mismo tiempo le privan de las ocasiones para elaborar nuevas técnicas que podrían ser más preciosas que el tiempo ahorrado. La histología pura está cediendo su puesto a la histofisiología, pero a pesar de ello, los hombres que hayan asimilado las enseñanzas de nuestro maestro podrán seguir la nueva senda provistos de las armas con que él los dotó, e, imitándole, forjar otras nuevas cuando aquéllas hayan dado todo lo que pueda obtenerse de ellas. Esa fué la gran lección de Cajal, esa ha sido también la de Del Río. Los que tuvimos la fortuna de ser sus discípulos, no debemos olvidarla.

Este homenaje a Pío del Río Hortega se efectuó en el Colegio el 12 de julio de 1945.

Publicaciones clandestinas de la Resistencia Francesa

Por SIMONE GARMA

En el editorial de los "Cahiers de Libération", publicación clandestina de septiembre de 1943, leemos:

"Hace treinta y ocho meses, Francia sufría uno de los más grandes reveses de su historia. Estuvo a punto de ceder a la humillación de tal revés y al hombre que lo encarnaba.

Sin embargo, algunos hombres, aquí y allá, abandonaron sus costumbres placenteras o infortunadas, sus prejuicios, sus rutinas. Arriesgando su libertad, arriesgando su vida, sin cuidarse del veredicto de la historia que podía condenarlos, en su búsqueda del bien, escogían el camino de las miserias.

La vía clandestina quedaba abierta. Nacía la prensa clandestina para que prosiguiera la lucha."

Es de esta prensa clandestina, trabada durante cuatro años en cotidiano batallar contra un ocupante implacable, que quisiera hablarles hoy.

En primer término, antes de desentrañar el espíritu de esta prensa clandestina, quisiera hacerles de ella un inventario. Antes de examinar con ustedes tan abundante material, debo hacerles ver esta abundancia. Tal vez hayan creído, como yo misma lo he hecho durante un tiempo, que esta prensa clandestina se reducía a algunas hojas mal impresas, a algunos volantes, a dos o tres revistas. La realidad es muy distinta, como lo podrán juzgar ustedes.

Estos son los diarios parisinos editados clandestinamente entre 1941 y 1944:

Diarios socialistas y comunistas:

El Popular clandestino, órgano del comité de acción socialista, cuyo lema es: "Socialismo y libertad".

Libertar y Federar, órgano del movimiento revolucionario socialista.

Jeune Garde, órgano nacional de la vanguardia socialista.

El Pueblo Sindicalista, fundado por los sindicatos militantes de la C. G. T.: en pro de la unidad internacional de los trabajadores; en pro del socialismo obrero y campesino; en pro de la paz mundial; en pro de la liberación de los pueblos oprimidos en una Europa reorganizada y socialista.

El Insurgente, "órgano socialista de liberación de la clase trabajadora", cuyo programa es "vivir trabajando o morir peleando".

Acción, órgano social del movimiento de liberación nacional.

La Humanidad Clandestina, órgano central del partido comunista francés, que lleva la siguiente leyenda en cada uno de sus números "Viva la Comuna! - Viva la República! - Viva Francia!!".

Adelante, editado por la Federación del Centro del partido comunista.

La Vanguardia, órgano central de la Federación de Jóvenes comunistas de Francia.

La Tierra, órgano de los campesinos comunistas franceses.

Diarios de tendencias republicanas izquierdistas

("Girondins" - radicales - demócratas)

Le père Duchesne, que dice: "Odio a los tiranos", "La libertad o la muerte".

El Gallo Encadenado, cuyo tema constante es: "Librar a la patria del "Boche" - "Restablecer la república".

Libertad.

El Porvenir, que recoge las palabras de Clemenceau: "Cuando una nación se llama Francia, no capitula por haber perdido tres batallas".

Francia en el combate, órgano de la Resistencia nacional que repite estos dos versos de Víctor Hugo:

"Es el orgullo de los que han sido cargados de cadenas
De no poseer ya más amparo que el del odio."

La Nueva República, cuyo programa es: Patriam recuperare.

Hay que agregar a estos diarios, seis más que constituyen los "movimientos unidos de la Resistencia" y que son:

Resistencia.

Combate, que repite la frase de Clemenceau: "En la guerra como en la paz, la última palabra corresponde a los que nunca se rinden".

Liberación, fundado en 1940, que replica a Vichy: No nos batimos por los Aliados, sino con ellos contra un enemigo común.

Defensa de Francia, de tendencias más nacionalistas y que tiene por fórmula: Ni alemanes, ni rusos, ni ingleses.

Lorraine, órgano de la Francia combatiente y que repite en cada número:

"Hoy la victoria, mañana la democracia
La libertad recobrada en la patria reconquistada."

A esta lista hay que añadir los diarios cristianos demócratas como:

Le Courrier Français du Témoignage Chrétien, publicación del frente de resistencia espiritual contra el hitlerismo.

La Aurora, en que abundan las agudezas como ésta, de Pierre Dac, que es intraducible: "La Revolución Nacional ha empezado con un bastón y siete estrellas, terminará con un garrote y treinta y seis candelas". (La Révolution Nationale a commencé avec un bâton et sept étoiles, elle finira avec une trique et trente-six chandelles).

Esta lista, incompleta por otra parte, se aplica sólo a la región parisina. Cada uno de estos diarios tenía además en la provincia ediciones especiales. No puedo enumerar todos los diarios que aparecían en cada departamento, pero a manera de ejemplo, presentaré aquí la lista de los diarios clandestinos que aparecían en la región del Languedoc y de Provenza.

Combate, del Languedoc y del Roussillon.

El Popular del Bajo Languedoc, distribuido en los siguientes departamentos: Aude, Aveyron, Gard, Hérault, Lozère, Pirineos Orientales.

El Popular del Mediodía, para la región de Marsella, que enunciaba su programa del siguiente modo:

"Contra Vichy, el fascismo, el capitalismo,
para la liberación, la República, el socialismo".

Provenza libre, órgano regional de los movimientos unidos de la resistencia francesa: Combat, Libération, etc.

La Marsellesa.

Jóvenes de Provenza, (de los Jóvenes Comunistas de las Bouches-du-Rhône).

A esta prensa cotidiana habría que agregar las revistas clandestinas. Cada gran partido político editaba una o más revistas cuya tirada alcanzaba a veces 40.000 ejemplares, los semanales, los volantes, los diarios de los patriotas franceses reunidos en corporaciones.

La Pantalla Francesa, órgano de los comités del Cine del frente nacional de lucha por la liberación.

El Arte Francés, órgano del comité de pintores, escultores, grabadores del frente nacional de lucha por la independencia de Francia.

Opera, órgano de los comités de Resistencia de la industria cinematográfica, teatral, de los arquitectos y urbanistas, de las Bellas Artes, de los editores y libreros.

La Escena Francesa, que agrupaba a los actores resistentes.

Músicos de Hoy.

El Médico Francés.

Jaque a las Ondas (para las emisiones radiofónicas clandestinas).

Los Tribunales Libres (órgano del frente nacional de los juristas).

El Boletín de Ferrocarriles (órgano de enlace de los F.F.I. para los sabotajes).

La Voz de los Mineros.

El Despertar de los Comerciantes y Artesanos.

Policía y Patria, órgano de los elementos resistentes de la Policía Francesa.

Francia en Armas, órgano de los oficiales reservistas de los francotiradores y guerrilleros franceses.

El Joven Combatiente, órgano de los movimientos unidos de la juventud.

Impulso, de los estudiantes.

La Universidad Libre.

La Escuela Laica.

La Escuela Libertadora.

Hay que añadir a esta lista 6 diarios de enlace de los F.F.I. y de los F.T.P.

Francia Ante Todo", que ostenta como lema esta frase de Péguy: "Pedir la victoria y no tener ganas de batirse, pienso que es seña de mala educación", y que es órgano de información y enlace de los destacamentos de francotiradores y guerrilleros, vanguardia armada, en el suelo de la patria, de Francia combatiente.

El Franco Tirador, impreso y difundido clandestinamente en ambas zonas y tirado regularmente a 150.000 ejemplares.

El Hombre Libre, diario de los F.F.I.

La Voz del Maquís.

Francia en Guerra.

y Los del Maquís, diario de los jóvenes combatientes sin uniforme del ejército francés.

Esta lista se enriquece con la adición de diarios femeniles, redactados, editados y distribuidos por mujeres patriotas:

La Mujer de la Franche-Comté.

La Voz de las Mujeres de Normandía.

Mujeres Francesas.

Mujeres Patriotas.

y los diarios especialmente creados y publicados para luchar contra un mal determinado:

Yo acuso, del movimiento nacional contra el racismo, en pugna contra el antisemitismo nazi.

Lumbre, cuyo propósito es idéntico.

Fraternidad y La Lucha, que luchan contra la deportación.

Ayuda, para los prisioneros, los deportados, las familias.

El Refractario, para organizar la ayuda a los Maquís.

Hasta existen, en esta prensa clandestina, dos diarios destinados a los prisioneros de guerra y a los deportados en Alemania, que circulaban en los campos de concentración y en las usinas donde eran mandados los trabajadores forzados.

Y por fin, pues no podía faltar en Francia, donde, según dicen, todo termina con canciones, en la prensa clandestina encontramos:

El Galo, órgano de la resistencia sonriente, en que los temas más graves son tratados con ironía.

La lista ha sido ya bastante larga y no quiero demorarme más

tiempo con esta enumeración; quiero agregarle, empero, una mala jugada que hicieron los patriotas a los vichystas.

El 31 de diciembre de 1943, El Novelista de Lyon, diario colaboracionista, fué reemplazado ese día por un diario redactado por los movimientos unidos de la Resistencia. Esta magnífica y afortunada operación fué realizada del siguiente modo:

Cinco minutos después del paso de los autos de El Novelista, los camiones de grupos de francotiradores recorrían todos los kioscos de diarios de Lyon, reclamaban los paquetes de verdaderos Novelistas, bajo el pretexto de que estaban censurados, reemplazándolos por los que habían editado los Movimientos Unidos de la Resistencia. Este Novelista pudo ser vendido a un gran número de personas y no fué hasta las 8 de la mañana, hora en que El Novelista había generalmente desaparecido de los kioscos, cuando la policía llegó en autos para recuperar los números no vendidos.

Huelga agregar que eran pocos los que sobraban.

Mucho podría decirse acerca de esta prensa clandestina; el poco tiempo de que dispongo me obliga a abreviar. Mi plan, poco original, sólo ambiciona ser claro; helo aquí: consideraremos en primer término cuál ha sido la actitud crítica de la prensa clandestina frente al armisticio y a la política de colaboración con Alemania que fué su consecuencia. Luego delinearemos las grandes ideas positivas, constructivas, sostenidas por la prensa de todos los partidos, con el fin de afianzar, una vez lograda la victoria, un porvenir mejor y una paz duradera.

I. — PARTE CRITICA

1. El armisticio:

La prensa clandestina, desde los primeros meses de 1941, se hace eco de la opinión francesa. Unánimemente, los diarios y volantes, ya sean redactados por comunistas, ya por socialistas, radicales o conservadores, declaran que "el armisticio fué para Francia un desastre tan grande como la misma derrota", que fué un instrumento de degradación, y que el irrisorio gobierno del Maréchal no podía existir sino en medio de la humillación y de la esclavitud.

Un folleto clandestino, que fué tirado la primera vez en 1942 a 20.000 ejemplares, la segunda, en 1943, a 40.000, y que se titula: "El crimen del armisticio", ha resumido las críticas acerbas que formularan los patriotas contra el "gobierno de Vichy ilegalmente constituido" y que no representaba sino "la coalición de intereses particulares contra el bien de la Nación". Allí se encuentran, discutidos y refutados, todos los argumentos presentados por Vichy para justificar la firma del armisticio. He aquí cuáles eran los principales argumentos de Vichy y la respuesta de la prensa clandestina y de la Resistencia:

A. — A Vichy que decía:

"La situación militar no dejaba abierto otro camino. La necesidad es ley soberana. De no haberse firmado el armisticio, nuestro territorio hubiera sido invadido en su totalidad, y el gobierno no hubiera podido reservarse una zona independiente",

la prensa clandestina contesta:

Sin duda alguna, la situación era desesperada —pero el ejército aun tenía espacio para retroceder; el gobierno podía trasladarse a Africa del Norte; con nuestra flota de comercio del Mediterráneo, hubiéramos podido evacuar fuerzas militares y algún material. Con nuestra armada podíamos impedir el cruce del Mediterráneo; con Bizerta intacta, podíamos hacer pagar caro a Italia su puñalada a mansalva— y, con la ayuda de Inglaterra, excluirla de lo que llamaba su Mare Nostrum.

Era cosa que podía y debía intentarse. La ocupación total (que de cualquier modo no iba a poder evitarse), no hubiera resultado más dolorosa que la ocupación parcial, al contrario: la división en dos zonas ha causado la desigualdad de gravámenes y miserias entre los ciudadanos; ha separado a los Franceses y creado entre ellos un espíritu de desunión y de hostilidad.

En cuanto a la independencia del gobierno, era absurdo creer tal cosa, desde que el enemigo ocupaba las tres cuartas partes del territorio y podía a su albedrío ocupar el resto. El maréchal, al firmar el armisticio, creyó salvaguardar su libertad, su armada, su marina mercante, un tercio de su territorio y su imperio colonial. Su libertad fué la de un hombre arrastrado con la soga al cuello —su armada se ha visto reducida al extremo de tener que echarse a pique (volveré a hablar luego sobre este punto); lo que quedaba de la marina mercante ha sido requisado en Marsella y enviado a

Italia; el territorio de la zona llamada libre ha sido íntegramente ocupado, los Ministerios registrados. En cuanto a nuestro Imperio Colonial, los Alemanes no se comprometieron en modo alguno a dejárnoslo. En resumidas cuentas jamás se ha visto una concepción política absurda fracasar en forma más absoluta y más fácilmente previsible.

B. — A Vichy que decía:

Si no hubiéramos firmado el armisticio, los Alemanes "hubiesen atravesado a España y nos hubiesen aniquilado por segunda vez en Africa donde carecíamos de medios de defensa"

La prensa clandestina contesta:

"Mientras Inglaterra no estuviera vencida, España habría cavilado antes de arriesgarse a cometer una rotunda violación de su neutralidad, equivalente a una declaración de guerra".

Además, "Alemania no tenía interés en complicarse en España. Resuelta desde nuestro derrumbe a dirigir su primer estocada contra Inglaterra antes que ésta pudiera recobrase del desastre de Dunkerque, concentraba su acción y sus fuerzas con miras a un desembarque".

Y aun cuando las razones que preceden se hubieran revelado inexactas, el deber imponía a Francia arriesgar el combate en Africa.

A lo que los realistas replicaban:

C. — Gran Bretaña será rápidamente invadida, aniquilada como Francia, reducida a polvo por los bombardeos y obligada a pedir el armisticio".

Esto, ya lo saben Vds., era aceptado como un axioma por Petain y por los jefes militares que no creían en el porvenir y que no admitían, ya que el ejército francés había sido derrotado, que Inglaterra dejara de correr la misma suerte. Los acontecimientos se han encargado de demostrar que Inglaterra sabía resistir; de cualquier modo, aun cuando así no hubiese sido, el honor de Francia le imponía el cumplimiento de las obligaciones libremente con-

traídas con respecto a su aliada. Pues uno de los sofismas de Vichy consistió en decir que al firmar un armisticio por separado no habíamos faltado a nuestros compromisos ni atentado contra el honor. Pues bien, todos sabemos que los términos de la declaración franco-británica del 18 de marzo de 1940 eran precisos y estipulaban sin duda posible que "el gobierno de la República y el gobierno del Reino Unido se comprometían mutuamente a no negociar ni concertar un armisticio o tratado de paz sino por acuerdo común". ¿Qué clase de honor era éste que tan poco hacía de los tratados? Ya que no podíamos escapar a la opresión, debíamos al menos no cooperar con ella, dice la prensa clandestina. Sin el armisticio, nuestro territorio y nuestras bases navales habrían sido ocupados, nuestra mano de obra requisada a porfía, pero todo se habría debido a la violencia alemana y no habría implicado por nuestra parte ninguna responsabilidad.

2. La colaboración.

Por otra parte, firmar un armisticio por separado con Alemania no sólo significaba despreciar un tratado libremente acordado, sino también aceptar de antemano dos condiciones inevitables: por un lado, aceptar una política antibritánica, aceptar de volvernos contra nuestra aliada; por otra parte, prestarnos tarde o temprano a hacernos los apóstoles del orden nuevo que Alemania quería imponer en Europa.

A. — La anglofobia.

El gobierno de Vichy, anglófobo desde su advenimiento, intentó fomentar en Francia sentimientos hostiles hacia Inglaterra.

a) Una de las fórmulas más frecuentemente empleadas por Vichy era la siguiente: Gran Bretaña nos abandonó en Dunkerque. Nos hemos desquitado.

"No hay tal cosa" contesta la prensa clandestina francesa. Se ha podido, por cierto, reprochar desde 1919 a Inglaterra su política pasada. Ayudó a robustecerse a Alemania, con la que hasta llegó a concertar un tratado naval. Son éstos, empero, rencores del pasado. Tales culpas las cometió Inglaterra tanto en su propio perjuicio como en perjuicio nuestro. Fué a sabiendas que Francia unió al suyo su

destino; sabía desde un principio que por largo tiempo dispondría sólo de escasas fuerzas; pese a esta situación desfavorable, Francia e Inglaterra entraron en la lucha lado a lado.

Derrotados los Belgas, nuestros ejércitos y los de nuestra aliada se replegaron sobre Dunkerque, en un intento de evacuar en lo posible las tropas. La evacuación era un deber, no un abandono.

b) Más que Dunkerque aún, Mers-el-Kebir fué utilizado por Vichy para tratar de encender en Francia una hostilidad real contra Inglaterra. El suceso fué grave y merece que nos detengamos sobre él.

“Al sustraer la escuadra francesa al dominio alemán, dicen los hombres de Vichy, hemos cumplido todas nuestras obligaciones para con nuestra ex-aliada.”

a lo que replica la prensa clandestina:

“Los negociadores del armisticio han hecho sin duda un esfuerzo sincero para proteger los intereses militares de Gran Bretaña; pero la intención no basta, y la naturaleza especial de una de las cláusulas del armisticio iba a provocar en Inglaterra grandes inquietudes. El artículo 8 del armisticio especificaba que “las naves francesas debían juntarse en sus puertos de matrícula”. Ahora bien, los puertos de matrícula de las tres cuartas partes de nuestras naves de guerra eran Brest, Lorient, Cherbourg, es decir puertos sometidos a la ocupación alemana. Ciertamente es que Alemania declaraba “solemnemente que no tenía intención de utilizar para sus propios fines la escuadra francesa estacionada en puertos bajo control alemán” ¿pero puede acaso reprocharse a Inglaterra el no haber juzgado suficiente esta “declaración solemne” de un país que ha violado sistemáticamente todas sus “declaraciones solemnes”? Esto motivó la tragedia por siempre lamentable de Mers-el-Kebir. El tres de julio el almirantazgo francés publicaba el texto de un ultimatum entregado por Inglaterra al almirante Gensoul, comandante de la escuadra francesa: “O bien unirse a la escuadra inglesa o bien destruir las naves en un plazo de seis horas para evitar que cayesen en poder de Alemania o de Italia. En caso de una negativa, los ingleses debían obligarnos por la fuerza a la destrucción”.

Tal ultimatum provocó, como debía esperarse, una explosión lógica de anglofobia, que fué cuidadosamente atizada tanto por Alemania como por Vichy. Pero en la publicación de este ultimatum

Vichy se entregaba, bajo la presión alemana sin duda, a un odioso fraude, pues el ultimatum inglés incluía una tercera alternativa, la de retirarse a nuestras posesiones de las Antillas con todas las garantías de independencia. En esta superchería el almirante Gensoul y el gobierno de Vichy tienen igual responsabilidad. Allí vieron sólo una ocasión de estigmatizar a Inglaterra y acusarla de haber querido únicamente colocar bajo su dependencia a la flota francesa para apoderarse luego de ella. Estos hombres de Vichy, que tanta desconfianza manifestaban hacia la buena fe su ex-aliada, eran los mismos que confiaban por entero en la de Alemania cuando ésta se comprometía a no adueñarse de nuestra marina de guerra.

La respuesta, como lo recuerdan Vds., fué Toulón.

Se ve aquí cuán honrada y lúcida era esta actitud de Francia, y de la prensa clandestina que fué su portavoz, frente a aquel trágico momento de nuestra historia. Esta honradez y esta lucidez que hacen tan severos a los patriotas ante los traidores de Vichy, les confieren al mismo tiempo el derecho de sentirse dolorosamente afectados por la falta de sangre fría que manifestara Inglaterra en este incidente. "Mucho mejor inspirada habría estado Inglaterra, dice la prensa clandestina, si hubiese corrido el riesgo del que se creía amenazada antes que enajenarse por un acto trágicamente irreparable, que no podían admitir, las simpatías de nuestros oficiales de marina." Ciertamente es que era Gran Bretaña quien corría estos riesgos. Consideraba que "la patria estaba en peligro". Desde un punto de vista jurídico no se la puede censurar por haber hecho pasar ante toda otra consideración, la de este peligro que podía hacerla sucumbir. La tentativa de Toulon vino a justificar posteriormente los temores que se resolvieron en Mers-el-Kebir, así como el hundimiento de la flota vino a justificar la afirmación de que nuestros marinos no se la hubieran dejado quitar.

B. — Vichy y el nuevo orden.

Firme y lúcida en su actitud frente a Inglaterra, la prensa clandestina no lo ha sido menos cuando se trató de resguardar los principios de 1789, "los derechos naturales del hombre, inalienables y sagrados", que Vichy, a la rastra de Alemania, negaba cada día más.

El primero de los principios sostenidos unánimemente por la

prensa clandestina es el de la soberanía del pueblo. Toda soberanía, dice el artículo III de la "Declaración de los Derechos del Hombre" reside en la Nación; ningún cuerpo, ningún individuo puede ejercer una autoridad que de ella no emane expresamente.

Pues bien, el gobierno de Vichy es ilegal. Su autoridad no emana de la Nación —y todos los actos constitucionales del Maréchal carecen de validez alguna. Este gobierno ha quebrantado las disposiciones de la Constitución de 1875, aun vigente, y hasta ha derogado los principios contenidos en los textos que él mismo redactara y que prometían la garantía de los derechos del trabajo, de la familia y de la patria. Esta garantía implicaba el rechazo de las disposiciones relativas al envío de la mano de obra a Alemania, disposiciones que violaban a la vez los derechos del trabajo, de la familia y de la patria.

Así, un gobierno que desconoce todas las leyes en que estriba su autoridad es ilegal; y los ciudadanos no tienen el deber legal ni el deber moral de obedecer a un poder usurpado. Si tal poder es ilegal y usurpado, no puede exigir de los Franceses un juramento de obediencia. El juramento siempre ha sido considerado en Francia como una cuestión de orden constitucional. En consecuencia el juramento sólo podía instituirse por un acto constitucional. Una prescripción legislativa o administrativa no basta. Por lo tanto, tal juramento ha sido exigido ilegalmente; es nulo y falto de valor, y aun si alguna vez lo había tenido, habría caducado en cuanto el Maréchal confesó que ya no estaba enteramente libre. Ya en el siglo XVII una vieja fórmula francesa decía:

"El juramento queda sin efecto cuando el príncipe está cautivo".

Pues bien, no cabía duda alguna que el príncipe "Nous Philippe" había dejado de ser libre cuando promulgaba actas perjudiciales al país, obrando por mandato de una potencia extranjera. El desacato es por lo tanto un derecho. Sobre este punto se revela unánime la prensa clandestina, y todos los editoriales demuestran "a los órganos directores de la Nación y a todo el cuerpo de funcionarios, que quedan desligados hacia el Mariscal Petain del juramento personal ilegalmente pedido, y que no tienen el deber de obedecer a su delegado Laval, agente del enemigo, cuyos poderes son usurpados". (— se ha preguntado con frecuencia en el extranjero cuál era la actitud de la Resistencia frente a Petain y frente a Laval — se ha preguntado si uno y otro habían sido tratados con igual desprecio

o si el odio popular se había concentrado más bien sobre Laval. Parecería, al estudiar estas publicaciones, que tanto el Maréchal como el hombre de la corbata blanca han sido objeto de igual desprecio. Para los patriotas, Petain es el anciano reaccionario que ha firmado un armisticio infamante y predicado una política de humildad y de arrepentimiento que convertía a Francia en satélite de Alemania. La responsabilidad de Petain en el crimen del armisticio aparece abrumadora — En cuanto a las consecuencias del armisticio han sobrepasado indudablemente las previsiones del fatigado cerebro del Maréchal. Laval se encargó de la ejecución de un programa que Petain, prisionero en lo sucesivo de sus actos, estaría obligado a aprobar.)

Hemos dicho que para la prensa clandestina el desacato a Petain, a Laval, a los hombres de Vichy y a los ocupantes alemanes era un derecho.

Es más que un derecho, es un deber — Afirmando este derecho, pasamos a la segunda parte de nuestro plan, a la exposición de las grandes ideas libertadoras y constructivas que animan toda la literatura clandestina.

II. Las ideas libertadoras sostenidas por la prensa clandestina en vista de una rápida victoria militar y del establecimiento de una paz duradera.

“Los derechos naturales e imprescriptibles del hombre, dice la Declaración de los Derechos, son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión”. Cuando la libertad es suprimida, cuando un vencedor arrogante se ha instalado en nuestros hogares, cuando ya nadie está seguro de no ser mañana víctima de la Gestapo, entonces, dice la prensa clandestina, entonces los derechos naturales e imprescriptibles del hombre ya no son respetados y el hombre tiene el deber de resistir a la opresión. — La Resistencia francesa de 1941, al alzarse contra la opresión alemana y la de sus servidores de Vichy, y, entonando las estrofas guerreras de la Marsellesa, al lanzar una llamada a las armas a todos los ciudadanos, se mantenía fiel al espíritu de la Asamblea Nacional de 1790.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
I. — Llamada a las armas para expulsar al invasor.

Esta llamada a las armas procede de la prensa clandestina en su totalidad, sin ninguna clase de reservas. La guerra prosigue — Fran-

cia está en guerra — Francia jamás ha cesado de estar en guerra — y el enemigo debe ser atacado dondequiera que se encuentre.

Esta llamada a la rebelión, al deber, a la lucha, esta llamada adopta todas las formas — la del editorial violento, del artículo extenso, del volante, del poema, de la canción. Durante los primeros meses de lucha aun mal organizada, la prensa clandestina, para arrojar su grito de guerra, acude con frecuencia a las voces del pasado. Víctor Hugo, el viejo Víctor Hugo del Segundo Imperio, el poeta épico del pueblo libre consagrado a la conciencia y a la palabra, el gran satírico, el que en sus "Chatiments" ha sabido emplear todos los tonos y combinar todos los acentos para fustigar un régimen vergonzoso, el del Año Terrible, Víctor Hugo por quien se expresaba la voz del pueblo, es el que con más frecuencia se cita, y he hecho traducir para ustedes una llamada a las armas y a la Resistencia, compuesta en 1870 y que parece haber sido escrita en las horas sombrías de 1940 ó 1941. Este trozo es citado por los "Nouveaux Cahiers", revista clandestina extremista.

"¡Que todas las comunas se pongan de pie! ¡Que se abrasen los campos! ¡Que voces estrepitosas llenen todos los bosques! ¡Toque de alarma! ¡Toque de alarma! ¡Que de cada casa salga un soldado! ¡Que el barrio se transforme en regimiento; que la ciudad se vuelva ejército! ¡Los prusianos son ochocientos mil, vosotros sois cuarenta millones de hombres! ¡Erguíos y soplad sobre ellos! Lille, Nantes, Tours, Bourges, Dijón, Toulouse, Bayonne, ceñíos la cintura. ¡Adedante! Lyon coge tu fusil; y tú, Bourdes, tu escopeta; Rouen, desenvaina tu espada, y tú, Marseille, canta tu canción y acude, terrible. Ciudades, ciudades, ciudades, formad bosques de picas, acumulad vuestras bayonetas, enganchad vuestros cañones, y tú, aldea, coge tu horquilla ¡Que no hay pólvora, ni municiones, ni artillería? Mentira, sí que las hay. Además los campesinos suizos no tenían más que hachas, los de Polonia más que hoces, los de Bretaña más que palos. ¡Y todo se desvanecía ante ellos!

Querer es poder. Un mal fusil es excelente cuando hay decisión: un pedazo de sable hace invencible el brazo que tiene valor. Si Napoleón se estrelló, fué por los campesinos de España. Ahora mismo, de prisa, sin un día ni una hora de pérdida, que cada cual, rico, pobre, obrero, burgués, labrador, saque de su casa o recoja del suelo todo lo que pueda hacer las veces de arma o de proyectil. Haced que rueden las rocas, amontonad los adoquines, transformad las rejas

en hachas, los surcos en fosos, luchad con todo lo que tengáis a mano, sacad las piedras de nuestra tierra sagrada, lapidad los invasores con los huesos de nuestra madre Francia. Oh, ciudadanos, esas piedras que les echáis a la cara son vuestra patria. . .

¡Ah! ¡pueblo!, ahí te encuentras acorralado en el antro. Despliega esa tu estatura sorprendente. Muestra al mundo el fantástico prodigio de tu despertar. ¡Que el león del 92 se yerga y se erice, y que se vea inmensa y negra la bandada de los gavilanes a dos cabezas desaparecer ante el temblor de su melena!

¡Que la guerra sea de día y de noche, en las montañas, en las llanuras, en los bosques! El despotismo ataca a la libertad, Alemania atenta contra Francia. Que el sombrío calor de nuestro suelo haga derretir como nieve ese colosal ejército. Que ni un punto del territorio se substraiga al deber. Organicemos la desgarradora batalla de la patria. ¡Oh guerrilleros, adelante!, cruzad los matorrales, saltad los torrentes, aprovechad la sombra y el crepúsculo, serpentead en los barrancos, deslizaos, arrastraos, apuntad, disparad, acabad con la invasión. Defended a Francia con heroísmo. Sed terribles, Sed patriotas.”

Víctor Hugo.

Esta llamada a la terrible y heroica resistencia, ya saben ustedes que fué oída. Durante toda la ocupación jamás se interrumpió. A través de toda la prensa clandestina, siguen alzándose las voces de los “Maquis” . . . y mientras el régimen de Vichy se hace cada vez más odioso, mientras van aumentando día a día los encarcelamientos, las torturas, el antisemitismo, las deportaciones, cuanto más se martiriza a Francia, se vuelve más amenazante y temible la voz del pueblo, expresada por la prensa clandestina. Les leeré en ejemplo un editorial de un número de “Défense de la France”, órgano del Movimiento de la liberación nacional, fundado el 14 de julio de 1941 y unido a los otros periódicos clandestinos Combat, Libération, Franc-Tireur, Résistance y Lorraine.

Este editorial tiene por título:

“El deber de matar”

y lleva a guisa de leyenda estas palabras de Hamlet:

“Así la reflexión nos transforma en cobardes”

He aquí el texto de este editorial:

"EL DEBER DE MATAR"

¡Franceses!

"Quizás, hasta el día de hoy os haya parecido a algunos de vosotros, que dejando de lado el más mínimo sentido del honor, podíais eludir el terrible deber de la guerra. Juzgándoos protegidos por la "astucia" de un Petain, o la "habilidad" de un Laval, llamabais prudentemente "terrorismo" todo cuanto recordaba la guerra.

Mas ahora, han sido corridas las cortinas. A la fuerza iréis a la guerra, y sino moriréis. O lucharéis o se os llevará como esclavos. Para seguir siendo libres, para escapar de la muerte, para proteger a vuestros hijos, a vuestras mujeres, a vuestros padres, a vuestra tierra, no os queda más remedio ya, que ceder la palabra a la fuerza. Y si a eso todavía no os prestáis, si esperáis que la casualidad o el tiempo os salve, es que entonces valéis menos que la loba que defiende a sus hijos, es que sois más despreciables que el último ser de la creación, quien antes que abandonar a los suyos, prefiere morir.

Ni tampoco además os salvará esa cobardía. Todavía estáis tratando de echaros para atrás, pero de nada sirve ya la cobardía. Aun bañándoos en la traición, no podréis ya conservar la ilusión de la libertad. Han sido corridas las cortinas, y en plena luz aparece esta verdad que había tratado de disimular Petain: la lucha trae consigo la libertad, la cobardía, la esclavitud.

El alemán quiere para Francia una completa esclavitud. Para librarse de las amenazas de su retaguardia se lleva como rehenes a los mejores Franceses. Las cárceles no son sino pasillos que llevan a la carnicería o la deportación. Sin tregua se las deja vacías y se las llena enseguida otra vez. Para llevar a cabo esos planes, el enemigo cuenta con la "hez del pueblo", con los descarriados, los sádicos, los calaveras, y permite que se honre a esta tropa llamándola milicia. Y Laval, director hipócrita de las malas conciencias, la presenta como el apoyo del orden, cuando es en realidad el apoyo de los bienes mal adquiridos, la guardia de los traidores, la defensa de los burgueses atemorizados por la ira del pueblo. Darnand la dirige, héroe venido a menos, soldado hecho policía, ambicioso y de un solo ideal: ser otro Himmler. ¿Qué oponer a esas exigencias, a esos métodos? Sólo cabe una actitud: "matar".

No nos ciega la pasión del asesinato. Mas bien sería la de una vida tranquila y feliz, en la que fuera lícito crear, construir, amar. Pero ¡muerte a aquellos que no nos quieren dejar vivir! ¿No se destruye acaso el animal maléfico, serpiente o fiera que nos amenaza? Pues ahí también, la única defensa es matar.

Que no se nos venga con objeciones, diciendo que va eso contra toda moral, y que cuando nos han abofeteado la mejilla derecha hay que ofrecer la izquierda. Recibir callados el daño que se nos hace, puede ser prueba de grandeza de ánimo y de santidad. . . Pero dejar que hagan daño a los que nos rodean, tomar como excusa para no defender a su patria, la caridad cristiana o un sentimiento de humanidad, es una inmunda e hipócrita cobardía. El deber está en matar.

Matar al alemán para purificar nuestro territorio, matarlo por haber matado a los nuestros, matarlo para ser libres.

Matar a los traidores, matar al que ha denunciado, matar al que ha ayudado al enemigo. Matar al policía que de algún modo ha contribuido a la pesca de los patriotas.

Matar a los milicianos, exterminarlos por haber deliberadamente preferido entregar franceses, por haberse arrojado a la traición. Derribarlos como perros rabiosos en las esquinas. . . destruirlos como se destruye una infección.

Matar sin pasión y sin odio. No rebajarse nunca a torturar ni a hacer sufrir. No somos verdugos sino soldados.

Matar sin compasión ni remordimiento, porque se cumple con un deber, un doloroso deber: el deber de la justicia".

Los Franceses han demostrado que querían vivir, pero dentro del honor y de la libertad, y que, para salvar esta libertad, eran capaces de sacrificar su vida.

Pues, a través de esta vibrante prensa clandestina, además de la llamada a las armas, además de las contraseñas de combate como las de "Liberación", "Franc-Tireur", "Front National", etc., que pregonan: unirse, armarse, batirse, además de estos gritos de guerra encontramos expuestos los propósitos de la guerra. Sin duda es menester batirse, pero sabiendo por qué. "Hemos aquí todos reunidos desde hoy, dice la Revue Libre de 1943, no sólo en la lucha por la patria sino también en la voluntad de rehacer a la patria". Y Les

Cahiers de Libération, después de aprobar la continuación de la lucha y sus fines inmediatos, prosigue diciendo: "Pero creemos que hace falta algo más". Es preciso que, rodeado de tinieblas y de amenazas, el pensamiento francés busque sus temas del mañana. Que el debate encare los problemas económicos y sociales, los problemas de política internacional. Que al lado de estos escritos —*Résistance, Combat, Franc-Tireur, Libération*— que son un acto de guerra, surjan nuevos escritos en que se delinee el pensamiento francés para los actos de paz".

El primer punto de este programa de paz es el castigo de los culpables de la guerra, de los explotadores de la derrota, de los traidores y criminales. "Es necesario, dicen los *Cahiers*, extremistas, tomar las disposiciones adecuadas para que todos los criminales fascistas culpables de la guerra y del sufrimiento de los pueblos, en todo país donde se encuentren sean sometidos a riguroso castigo y paguen todos los crímenes que han perpetrado".

En torno a estos criminales de guerra gravitan todos aquellos que han utilizado la derrota para satisfacer ambiciones personales... Aquellos que, viendo la derrota alemana hacerse día a día más certera, trataban de dividir a los Franceses con la esperanza de ser los beneficiarios de una operación a lo Darlan o a lo Badoglio.

"Petain, el viejo traidor, y su séquito (dicen los *Cahiers Communistes*), ya quisieran representar el papel de Darlan. Con ellos, un tropel de políticos corruptos acechan el momento en que podrán, al exhibir su anticomunismo, hacerse perdonar el haber servido a los Alemanes".

Sin embargo, prosigue la misma revista, "esta operación no será fácil, el pueblo no se dejará engañar. El nombre de Petain está indeleblemente asociado en la traición al nombre de Laval". Será pues necesario que tantas traiciones y crímenes sean castigados y la prensa clandestina aprueba con unanimidad la ejecución de Pucheu en Alger.

Lo que dice un artículo de los *Cahiers de Libération*:

"Cuando suene la hora de las olas vertiginosas, de los tumultos sin perdón, de los abismos donde deberán desplomarse el horror, la ignominia, la traición, la cobardía, que la tempestad sea implacable. ¡Que ignore la compasión hacia quienes fueron despiadados! ¡Que no deje flotar un sólo trozo de madera podrida, un solo salvavidas, un solo vestigio! ¡Que haga muestra de terrible encarnizamiento!"

Entonces la resurrección de Francia no sólo la habrá llevado a la victoria, también la habrá restablecido en la paz”.

(Denis; Cahiers de Libération).

La depuración es pues necesaria. Pero, sola, es insuficiente e ilusoria. “Hay que reconocer, dice la Revue Libre, que un Mundo político, económico y moral está en vísperas de morir” y si muere es porque se agotó su savia. “Es preciso, por lo tanto, resistir al retorno ofensivo del pasado” y comprender que “el mal no reside tanto en el hombre como en la institución”. “En verdad, debe castigarse a los traidores, pero el castigo de los traidores es una cosa, y el problema de las instituciones democráticas es otra.” “Son las instituciones las que deben desaparecer y no algunos hombres o algunos centenares de hombres que las dirigen”.

y la Revue Libre ofrece el siguiente argumento: (Nº 1).

“Si se reemplazan altos funcionarios por nuevos funcionarios republicanos dejando inmovible la institución se hará lo que decía un ex-ministro de Justicia acerca de la magistratura: “Tomad un barril de vinagre, sacad de él un litro cada día y reemplazadlo por un litro de vino. Podréis continuar así tanto tiempo como queráis, jamás obtendréis otra cosa que vinagre”.

Hay que destruir esas instituciones antidemocráticas. Hay que quebrantar la tradición monárquica y volver a la de 1789 que sola puede brindarnos instituciones locales y centrales, controladas por el pueblo, agentes responsables y amovibles del pueblo, en vez de ser los agentes de las clases pudientes y de constituir un poder real frente al poder ilusorio de la democracia.

Se tendrá entonces una verdadera República en la que, según las palabras de Abraham Lincoln, el poder emanará del pueblo, será ejercido por el pueblo, y obrará a favor del pueblo.

En cuanto al poder constructivo de esta república de mañana, es muy variado y de fórmulas diversas. Ha habido en la Resistencia francesa hombres de todos los partidos; no todos ellos ven claramente el porvenir o el papel que nuestro país tiene el deber de desempeñar en él. La mayoría, empero, se mantienen fieles a los grandes principios que hicieron de Francia, a lo largo de su historia, el país campeón de la justicia y del derecho. Trataré de resumir con fidelidad, pues me parecen admirables, estas tendencias que son comunes a casi toda la prensa clandestina francesa. Dejaré de lado

los programas de política interior, menos interesantes para ustedes y trataré de exponerles las ideas de la Resistencia francesa acerca del establecimiento de una paz duradera. El editorial del primer fascículo de los Cahiers de Libération resume, en términos claros y precisos, el credo de la Resistencia, el credo, creo yo, de los hombres de buena voluntad sobre tal problema. Estos son sus puntos esenciales:

“Ya muchos pueblos, arrastrados en una ronda que no han querido, zarandeados de desorden en desorden, hastiados de crímenes y de sangre, esperan algo nuevo.

Sepamos lo que esperan de Francia.

Francia no debe restañar sólo sus propias heridas; pues las heridas del mundo tienen un común origen. Podrá sin duda curarse las suyas. Mas, sin la ayuda de otros hombres nacidos de otras naciones, no podrá evitar la recaída, ni alejar el mal que la aquejará de nuevo si no deja de ser una gran nación solitaria.

Cierto es que debemos librarnos del yugo de una sórdida burguesía, que debemos recobrarlos de un retraso a veces trágico en los campos económicos y sociales. Cierto es que debemos construir casas, defender a nuestros trabajadores, educar a nuestro pueblo en medio de la alegría y de la salud. Pero no podremos hacerlo eficazmente y a largo plazo, detrás de una barrera de aduanas, de armas y de pechos, y sin el auxilio de los mejores hombres de otros países.

Los problemas económicos y sociales no pueden resolverse plenamente sino por la vía internacional.

Francia, Francia sola, es una de las fórmulas más bárbaras que hayan podido inventar los hombres. Ningún país puede estar solo, replegado sobre sí mismo, entregado a sus propios poderes y a sus propios medios. Los problemas económicos y sociales rebasan las fronteras.

Una estructura internacional es necesaria para distribuir las riquezas y difundir un estado social satisfactorio. El propósito esencial de esta estructura sigue siendo la abolición de las guerras, cuya condición esencial es la limitación de las soberanías nacionales.

No hay que conformarse sin embargo con trasladar el problema a una escala superior al substituir simplemente a las naciones, grupos de naciones, cuyos intereses, costumbres y leyes habrán de chocar con más peligros y más graves consecuencias que los que presentaba hasta este día la oposición en los intereses nacionales.

La paz del mundo plantea dos problemas. La solución del primero consiste en constituir uniones o federaciones que permitan a estados vecinos ya sea por su territorio, ya por su civilización, suprimir las barreras monetarias, aduaneras y militares y administrar sus recursos en común.

La solución del segundo implica el establecimiento de un tribunal internacional y de leyes internacionales, que permitirá el arbitramento de intereses y la determinación de elementos comunes a la moral y a las leyes de las federaciones o uniones.

Para asegurar el éxito de toda construcción internacional es necesario encarar desde ahora cierto número de disposiciones preliminares destinadas a luchar contra los particularismos nacionales y a crear un espíritu internacional hasta ahora inexistente.

Estas iniciativas harán que se desarrolle un universalismo, tanto en el campo de la educación como en los de las ciencias, del trabajo y de la moral.

La limitación y el abandono de las soberanías nacionales llevan naturalmente a reemplazar el sistema de fuerzas nacionales, al servicio de un nacionalismo o de un imperialismo, por el sistema de fuerzas internacionales, al servicio de un organismo internacional de soberanía superior a la soberanía nacional.

Estas fuerzas internacionales deberían llegar a ser inútiles algún día; es necesario llegar paulatinamente al desarme.

En este aspecto (limitación y abandono de las soberanías nacionales en que vuelve a reinar el humanismo, el Estado queda como administrador y la Nación como recurso moral y sentimental.

Pues los pueblos deben adquirir algún día la conciencia de que los deberes del hombre deben predominar sobre los deberes del ciudadano.

Señores, no sé si habré podido, mediante esta única conferencia, enseñarles claramente lo que fué la prensa clandestina francesa, su lucha, sus propósitos. Quisiera haber sido la digna intérprete de semejante tema. Pues si esto hubiese logrado, habrían sentido Udes. como lo he sentido yo al examinar esta enorme documentación, una confianza fortalecedora. "Que en plena lucha, bajo el terror de la Gestapo y de Vichy, mientras veían los patriotas desaparecer día a día en torno a ellos tantos hermanos de armas, que en plena noche oficial del espíritu se pueda asistir en la Francia prisionera a una búsqueda apasionada de la verdad; que tratados, tesis políticas, pro-

yectos de constitución y programas nazcan, circulen, sean leídos y discutidos por doquier, que un gran esfuerzo de síntesis revolucionaria se realice a través de la Francia resistente y consciente, y que exista una especie de república subterránea reconstituída donde se piensa, se discute, se debate libremente, en medio de la ilegalidad y del combate, todo esto prueba un coraje intelectual unido a un coraje cívico del temple más puro y que nos infunden las mayores esperanzas”.

Estos hombres, como lo decía hace algunos días, el 14 de julio, el señor Albert Guérin, delegado a la Asamblea Consultiva, estos hombres que en 1940 creyeron en el que les afirmó que “Francia había perdido una batalla pero que no había perdido la guerra”, saben ahora que la humanidad ha ganado una batalla pero que no ha ganado la guerra. En esta guerra revolucionaria la lucha no ha terminado aún, y es mi deseo que mi conferencia de esta noche les haya dejado la convicción de que Francia tiene la clara conciencia de los deberes para con la humanidad que le exige su propio pasado.

Conferencia pronunciada en el Colegio
el 30 de julio de este año.

Actualidad de los Estudios Políticos

Por SILVIO FRONDIZI

La etapa crítica por la que atraviesa la humanidad ha llevado al problema político a ocupar un destacado lugar en la preocupación de los hombres. Y ello se explica si se tiene en cuenta que cualquier desequilibrio en las relaciones, ya sean de los Estados, como de los hombres entre sí, repercute profundamente en la vida social de los pueblos al impedir, o por lo menos trabar su libre actividad creadora.

Pero, si bien es cierto que dicha situación crítica despertó en muchos la conciencia de su propia responsabilidad llevándolos a una activa participación en la vida política, en la mayor parte de los casos el hombre se lanzó a la tarea sin la sólida preparación que exigía la magnitud de la empresa.

Hemos señalado, repetidas veces, el grave peligro que representa esta posición. Podemos recordar aquí que la mayor parte de los fracasos de los experimentos políticos realizados hasta el presente, se han debido más que nada a la ausencia de un pleno conocimiento relativo a la finalidad que se perseguía. Y tales fracasos condujeron a más de un pueblo al descreimiento y la desesperación.

Nuestro país es un elocuente ejemplo de lo que decimos. La crisis política que le aqueja desde hace varios años, se debe, entre otras cosas, a la desorientación ideológica que domina tanto a los partidos como al pueblo.

Creemos firmemente que dicha desorientación se debe a la carencia de cultura política por parte de la generalidad de las personas,

cultura que no han podido adquirir por la ausencia de una verdadera escuela de política. Y lo extraño y paradójico es que mientras el país presenta muchas manifestaciones culturales en pleno y vigoroso desarrollo, muestra a la política, como disciplina científica, en un lamentable abandono.

No prueba lo contrario el uso de métodos anticuados que carecen de todo valor a esta altura de la evolución política de la humanidad; métodos cuya acción es completamente inocua, cuando no se torna negativa y perjudicial.

La situación que hemos bosquejado representa un grave peligro para el porvenir de la nación, porque compromete su estabilidad política, y a través de ella, la evolución de su vida total.

De aquí que la educación cívica de nuestro pueblo sea la tarea primaria y fundamental que ha de encararse, si es que se desea una convivencia ordenada y pacífica, única que permite el progreso cultural de todos.

Entendamos esto y aprovechemos la oportunidad de reaccionar: de lo contrario tremendos males nos esperan. Los pueblos que tienen conciencia de la realidad en que viven y que afrontan decidida y serenamente sus males, son los únicos que tienen derecho a sobrevivir. Para los otros, para los cobardes o irresponsables, la anarquía en el terreno político, y el oscurantismo en el espiritual.

Destacada la importancia de los estudios políticos, debemos ocuparnos ahora, someramente, del objeto de dichos estudios.

El conocimiento de la realidad política en que se mueve el hombre, le obliga a investigar los orígenes de la situación actual, es decir, la génesis del Estado moderno. La raíz de las virtudes y defectos de la hora actual se encuentra ya claramente determinada en los grandes acontecimientos de los Tiempos Modernos.

Esta circunstancia le facilitará, realizada dicha investigación, la penetración, con mayor seguridad, en la etapa inmediata: el estudio de la crisis que afecta al Estado burgués-liberal, es decir una de las formas —la actual— del Estado moderno. Esta forma es, precisamente, la que debe superar la modernidad si es que quiere continuar su marcha ascendente por el camino del progreso.

Por último, es necesario que investigue las posibles soluciones que puedan superar la crisis del Estado burgués-liberal. Esta tarea presenta dos momentos. Uno, previo, consiste en el estudio de las

primeras tentativas —muchas de ellas fallidas— que se han realizado para superar la crisis política.

El estudio y crítica de las tendencias actuales del Estado, con indicación precisa de las virtudes y fallas que presentan, permitirá al hombre realizar una exacta discriminación entre ellas. Podrá así distinguir entre el Estado soviético, que representa la primera y más profunda tentativa realizada hasta la fecha para encontrar una solución a la crisis contemporánea, y otras figuras teratológicas del Estado.

El conocimiento de estas últimas —entre las cuales se encuentra el nacional-socialista, el fascista y el falangista— es enormemente ilustrativo, por cuanto hace posible penetrar profundamente en los verdaderos fundamentos ideológicos del capitalismo, al mismo tiempo que permite observar la perversión moral y decadencia cultural que se produce en aquellos pueblos que hacen abandono de su libertad espiritual, es decir, de la condición misma de su racionalidad.

El otro aspecto, el más importante, porque es el que guía nuestra actividad creadora —en la que armonizan ciencia y arte—, se refiere a la clarificación de las posibilidades que presenta la situación contemporánea.

Esta tarea, culminación de toda la investigación política, que por su magnitud puede acobardar a muchos, tiene ya un comienzo de ejecución. En efecto, al Occidente no le falta cierta inteligencia sobre la solución que le ha de librar de la verdadera pesadilla en que vive; podríamos decir que flota en el ambiente y que constituye el substratum de muchos trabajos sobre la materia.

Dicha solución, que recibe el nombre de democracia o democracia liberal, descansa sobre una serie de principios, cuya comprobación histórica y fundamentación filosófica ya ha sido realizada.

Falta, es verdad, el esfuerzo profundo y definitivo que la reduzca a sistema y la haga racionalmente comprensible. Dicho esfuerzo debe sea realizado, y con premura, si deseamos contribuir a la salvación del patrimonio cultural de todos. Pongámonos, pues, en la tarea; que no nos atemorice la magnitud de la empresa. Los fines perseguidos justifican ampliamente todos los esfuerzos y sacrificios que se realicen.

Vida del Colegio

CONGRESO RIVADAVIANO

Bajo el patrocinio de la Junta Ejecutiva de Homenaje Popular a Bernardino Rivadavia, se reunió en la ciudad de Buenos Aires, durante los días 2 a 8 de septiembre, el Congreso Rivadaviano.

El señor Luis Reissig, secretario del Colegio —que figuraba entre las instituciones adheridas— y presidente de dicho congreso, pronunció en la sesión inaugural, en la mañana del día 2, el siguiente discurso.

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO

Por iniciativa de la Confederación Nacional de Maestros, y con el apoyo de más de doscientas instituciones representativas de la cultura nacional, se ha organizado este Congreso, que hoy realiza su sesión de apertura. Estoy seguro de que cada una de las personas y de las instituciones que han colaborado con su adhesión o su acción diaria, para que aquella iniciativa llegara a feliz término, ha sabido qué hacía y por qué lo hacía. Este Congreso tiene, desde su nacimiento, un claro sentido de definición democrática y cívica, y ninguno de los que estamos, aquí, en el estrado, o allí, en la platea, ignora esto, y no está sino por esto. Bastaría recorrer la ya larga lista de las adhesiones para reconocerlo. Bastaría recorrer la lista mucho más extensa de las instituciones que en todas las ciudades y pueblos de la república realizan hoy actos semejantes para saber que es la Argentina democrática la que está presente; que es la Argentina, democrática, liberal y progresista la que exalta hoy al primer ciudadano de la patria.

Este Congreso tiene, por lo tanto, un origen eminentemente popular, por su constitución, sus principios y sus objetivos. Aquí no figura nadie que alguna vez haya intentado desvirtuar, ni en el pensamiento ni en la conducta, los principios sagrados de la soberanía popular, fuente única de convivencia para quienes estiman que es ley de la vida la dignidad humana; que es ley de la vida ganar con lágrimas, sudor y sangre la libertad; que es ley de la vida la rendición incondicional, cuando no la derrota definitiva, de todas las fuerzas de opresión y de regresión. El organismo político y social, como el organismo físico, necesitan, para subsistir, vencer las fuerzas del mal que lo acosan y lo debilitan.

Yo hubiera querido hacer honor a la prosa de Rivadavia, hablándoles hoy en su estilo sobrio y contenido, o acaso hablándoles en mi propio estilo, que nada tiene de exuberante; pero me preguntó: ¿sería

sincero si hoy me colocara en estado de prócer o si obedeciera simplemente a mis hábitos de expresión? Por sobre las imitaciones y las repeticiones está la voz del pueblo, es decir la voz y la vida de la nación misma. Por eso decía que todos sabemos por qué estamos hoy aquí. El mismo maestro Juan José Castro, que hace honor al arte y a la democracia, que es artista y ciudadano, en suma, sabe hoy también por qué está aquí. Cuando hace un par de días le pedimos, sin protocolo alguno, que ejecutara el himno, porque el himno sería nuestro único canto a la libertad y a la soberanía de fondo del pueblo, dijo inmediatamente que sí. El pueblo argentino aprende cada día a decir sí con mayor fuerza, con mayor conciencia. De una larga y penosa posición de duda o de negativa, ha pasado y se ha aferrado a una posición inquebrantable de afirmación. Es la posición de la ciudadanía. Nada ni nadie podrá desalojarlo de esa posición. No hay violencia que valga cuando el pueblo proclama su hora de la ira sagrada. La ira sagrada es la más grande y más invencible de las fuerzas constructivas. No sólo elimina obstáculos, que es mucho, sino que da a los hombres y a los pueblos el temple necesario para su propia arquitectura. No se puede trabajar nunca en frío, sin pasiones, como entre las nubes. ¡Desgraciados los hombres y los pueblos que se van a la nubes! La manos ateridas o los pensamientos difusos o evaporados se hieren o se disipan sin sentirlo, y jamás aprisionan una idea, ejecutan un acto, o trazan un camino.

Este Congreso, pues, que nace con claro sentido de afirmación democrática y cívica debe hacer honor en sus deliberaciones a ese sentido. La nómina de los trabajos presentados lo hace suponer. No me corresponde entrar a su análisis, pero sí me corresponde decir, en nombre también de mis compañeros de la comisión organizadora, que el país necesita y espera de todos los congresos, asambleas o reuniones que se celebren en esta semana, llamada semana Rivadaviana, el pensamiento que contribuya a orientar a la ciudadanía en esta hora de crisis y de victoria. La hora de la victoria es siempre la hora más llena de peligros. Cuando se combate, se tiene un objetivo cierto y todas las fuerzas y las acciones se dirigen a ese objetivo cierto. Se puede fallar, se puede perder una batalla, cien batallas, pero mientras exista un objetivo definido y común, las fuerzas se reagrupan, y se libra una batalla y otra, hasta vencer. Lo terrible es cuando después de haber vencido no se tiene conciencia de lo que debe hacerse con la victoria. Es preciso, pues, un pensamiento claro para realizar actos claros; es preciso un programa definido para una acción definida; es preciso, antes de construir, saber qué se va a construir. Estos Congresos y asambleas deben, ante todo, agrupar ideas, estructurarlas, fijar puntos de programa. Su labor constructiva residirá no tanto en el número de proposiciones que se voten, ni aún en la calidad intrínseca de esas mismas proposiciones, sino en su aporte al fondo común en que se debaten los problemas comunes. Puede ser muy importante en sí un problema tal o cual, pero si ese problema no tiene una referencia directa con el proceso de fondo, lo prudente será

no volcar el esfuerzo del Congreso en una resolución que puede quedar, en su efectividad, para más adelante, cuando se haya puesto orden primero en los principios que han de regir la reorganización de nuestra vida social, política, cultural y económica. Primero hay que remover escombros, abrir calles, instalar servicios comunes e indispensables, construir casas. Luego discutiremos si hemos de colocar un jarrón o un cuadro sobre la chimenea; primero hay que tener la chimenea; y antes de la chimenea, la casa.

Ir al problema de fondo es lo primero. En todo hay un problema de fondo. Si no se ve de inmediato, hay que calarse las gafas y buscarlo. O habituar la pupila a ver donde antes no podía o no tenía costumbre de ver. Este es el gran sentido de los Congresos: enseñar a ver, educar para la visión. Es terrible y fatal tener delante de las narices el porvenir y no verlo. Más terrible y fatal que aproximar la mano helada al fuego y no sentirlo. Hubo momentos que en la Argentina, la insensibilización cívica llegó casi a sus extremos. No me refiero solamente frente al problema conocido y repudiado del fraude electoral mentiroso y violento. El fraude electoral mentiroso y violento no es un hecho aislado de nuestra vida nacional: es fruto de un árbol que ha crecido desde hace muchos años. Como que el primer gran mentiroso y fraudulento de nuestra historia fué don Juan Manuel de Rosas. Rosas, el ladrón de tierras y de ganado, el ladrón de la libertad, el ladrón de la conciencia ciudadana, el primer gran ladrón de la soberanía popular en ciernes. Si se comprende, pues, que el fraude y la insensibilización cívica no constituyen un episodio sino que forman parte de un proceso, se verá que las causas no se pueden atribuir solo a unos cuantos y con respecto a ciertas cosas, y que el fraude no está solamente en quitar el voto sino también en haber frustrado aspiraciones populares. Es contra la soberanía del fraude en todas sus formas: el fraude económico, el fraude social, el fraude cultural, el fraude político, el fraude moral, el fraude cívico, que hay que estar en guardia. Y estar en guardia bien activamente, parando los golpes y ofreciendo las soluciones.

Yo creo que la función principal de este Congreso Rivadaviano —además del examen cuidadoso de los trabajos que han sido sometidos a su consideración— tiene una gran misión política: prevenir contra el fraude integral y contribuir a preparar la conciencia cívica argentina.

Con ella se haría un justo honor a Rivadavia. Erguido y casi tieso, con aire, mezcla de jactancia y de señorío, todo denunciaba en él un gran sentido de dignidad personal y dignidad en el cargo. Podrán chocarnos muchas de sus prescripciones sociales, como aquella de exigir el uso de las medias de seda para sus audiencias de gobernante, pero para medir con precisión este detalle entre tantos otros, hay que colocarlo en su época, en aquella época chúcara y montonera en que el gobernador Ibarra recibía semidesnudo en su casa de gobierno en Santiago del Estero al portador del texto de la constitución unitaria. A los hombres hay que juzgarlos en estricta relación a su época, aunque podamos reco-

gerlos o desdeñarlos en estricta relación a la nuestra. Es la ley más sabia. Nadie puede salir de la época. Nadie trabaja para el futuro; todos trabajamos para el presente. El futuro no es más que una sucesión de presentes.

Digo que se haría un justo honor a Rivadavia si este Congreso contribuyera con algunas de sus deliberaciones o sanciones a fijar como punto de coincidencia de las distintas formas de encarar la educación cívica, el de que el fraude es el resultado forzoso de un alejamiento de las obligaciones colectivas. Los hombres y los pueblos tienen que aprender y acostumbrarse a trabajar colectivamente y en beneficio de la colectividad para reducir hasta un mínimo, próximo a su eliminación, el fraude. El fraude es la forma más artera del egoísmo personal o de grupo, así como la verdadera educación efectiva para la ciudadanía es la forma más franca de preparar al habitante de una nación para su incorporación, también efectiva, a la vida de la colectividad. La educación para la ciudadanía no puede ser una educación de fórmulas verbales e ideológicas sin contenido social. No se es ciudadano por el simple hecho de estar inscripto en un registro, o cumplir, mal o bien, un cierto número de actos políticos. El ciudadano de una democracia debe ser también un ciudadano social, económico, cultural, tanto como político. Educar cívicamente como quien inculca una cartilla es agitar vanamente en el vacío las aspas del molino, sin grano alguno para moler. La educación cívica como la educación política son inseparables en una democracia de la educación social; y la educación social está disminuída o degradada, cuando la condición social está también disminuída o degradada. Hay, pues, que no desvincular un problema de otro. Sería gravísimo error hacer del Congreso, un Congreso de fórmulas de frontispicio. Tratemos de ver dónde está la conexión íntima del hecho político y cívico con el hecho social. Seamos profundamente realistas y veraces. No hagamos el menor fraude, ni aún el más piadoso. La verdad y nada más que la verdad. Son verdades las que el país espera después de haber vivido sepultado largamente en una extendida y alta montaña de mentiras. Ese es el verdadero espíritu del civismo. No se puede invocar la verdad en las palabras y en el pensamiento si no se contempla también en los hechos. Los hechos son los que dan la sustancia de nuestros pensamientos. No vivimos del maná del cielo, sino de los frutos de la tierra. En la tierra y de la tierra vivimos. Esa es la más grande lección de civismo.

Bernardino Rivadavia fué, por cierto, al decir de Mitre, "el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos". Lo fué tal como pudo serlo, un poco desde la estatua. Acaso porque veía que ante aquella pampa informe y aquella aldea mercenaria sólo cabía fijar jalones, enunciar principios, trazar planos y ejecutar lo que era posible ejecutar. Lo hizo todo con una pasión que no parecía alterar su porte y su mirada sin adjetivos. ¡Pero qué gran pasión por el bien público tenía aquel don Bernardino que se puso de pie ante la disgregación y la horda!

Pasión de navegante, solo en el comando, pero que llevaba y traía todo para los demás. Tán solo en el comando, que cuando él lo abandona, la nación se disuelve.

El civismo de Rivadavia es un civismo de cuerpo entero. Va a los hechos. No forma cenáculo. No disputa teorías. Tiene una línea indiscutida y valedera: es la línea de la Reforma. Con ella inicia su tarea ciclópea de transformar nuestras instituciones fundamentales. Las Reformas de Rivadavia no son otra cosa que la expresión estructurada de los movimientos progresistas de la Colonia, movimientos que los hombres de Mayo impulsan en un sentido revolucionario, y que el secretario del primer triunvirato teoriza y concreta infatigablemente en sus tres lustros de acción pública. Tres lustros de la vida nacional, a la cual el pone su sello: el de la Reforma. La Argentina no tiene en su historia institucional, social y política, otra línea de pensamiento y acción tan definida como la línea de la Reforma. Los grandes movimientos nuestros fueron movimientos reformistas. Bastaría, para comprenderlo, trazar una línea que uniera a Mariano Moreno con Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento en el siglo XIX, con las dos grandes figuras reformistas del siglo XX: Juan B. Justo y Lisandro de la Torre. Bastaría también recordar, que el movimiento popular más significativo de los últimos cincuenta años ha sido el movimiento universitario de la Reforma. La Reforma Universitaria no es otra cosa que un episodio de la Reforma Nacional a que me refiero; no es una Reforma exclusivamente Universitaria, sino un movimiento que en 1918 se inicia y se expresa desde la Universidad, porque allí está el núcleo reformista nacional más consciente y más avanzado. Pero la Reforma universitaria es un movimiento político y social. En 1918 se ve limitado a las luchas universitarias, porque todavía el pueblo no ha madurado para la Reforma de fondo, que es la que interesa.

El cuarto de siglo transcurrido desde entonces, con la paz mentirosa de Versalles y la derrota definitiva de las bandas armadas que han atentado contra la libertad en el mundo, modifica totalmente el panorama nacional.

La Reforma Argentina está hoy colocada en su verdadero plano de acción, que es el plano social y político. No en balde todos los pensamientos y las acciones que más la han combatido, son pensamientos y fuerzas netamente antirreformistas. Diría con más propiedad, aún: las fuerzas que lucharon contra la opresión y la degradación en el resto del mundo se llamaron fuerzas antifascistas y antinazis; pero entre nosotros tienen un contenido regional y una expresión distinta: se llaman las fuerzas de la Reforma. Nuestro antifascismo y antinazismo son, en realidad el Reformismo. Rosas es la contrarreforma, la más típica contrarreforma; y por cierto que para distinguir, sin eufemismo y sin malentendidos, quiénes son nuestros auténticos antifascistas y antinazis, hay que saber simultáneamente si son antirrosistas. Quien no sea anti-

rosista no puede ser ni antinazi ni antifascista. El nacionalismo rosista no es otra cosa que un facismo disfrazado.

Yo creo que comienzan los días grandes de Rivadavia, como los de todos los hombres del pensamiento reformista de nuestra historia. Social y políticamente, hemos vivido a largos trechos en estado de montonera. La Nación va teniendo clara conciencia de su línea histórica y de su acción social y política. Esa línea histórica y esa acción social y política tienen en Rivadavia su primer gran representante. Hoy más que nunca es visible que para estructurar hay que volver a Mayo y a la Reforma. La Reforma involucra todo lo que tiene de liberal, democrático y progresista el pensamiento argentino. Esa es la línea del porvenir argentino. Sin ella no entenderíamos la nación misma. No entenderíamos por qué se luchó tanto desde los días de la independencia, y nuestra historia podría parecernos una historia de batallas ganadas y perdidas, de próceres y de charreteras, de tumultos y de imprecaciones, y muchas vacas, muchas ovejas, mucho maíz y mucho trigo. No: la historia argentina, como todas las historias tiene un contenido de lucha social y de conflictos políticos. Los pueblos no mueren por palabras sino por hechos, que al sacudirlos amenazan darles sepultura. Estos hechos son los hechos sociales, los hechos económicos y también, sin ninguna duda, los hechos morales.

Rivadavia no tuvo frente a sí un pueblo de la consistencia y la abundancia del que halló Sarmiento, el gran hacedor de la vida nacional, el único quizás entre todos los grandes argentinos del siglo XIX cuya memoria hoy puede emocionarnos hasta las lágrimas. Sarmiento es el primer gran momento de la vida argentina puesta en marcha. El, arrolla todo, ejecuta todo. Pero sin Rivadavia, Sarmiento no hubiera encontrado tan abonada la tierra nacional para las realizaciones de estructura. El primer presidente de los argentinos fué el único entre los grandes de su siglo que antes de Sarmiento pudo concretar un cuerpo de hechos sobre la base de una doctrina. Esta doctrina —lo dicen cada una de sus realizaciones— es la doctrina de la Reforma. Pero a la Reforma le falta por aquellos años azarosos y negros del veintitantos, una expresión que signifique con nitidez lo que ella necesite para madurar. Es Alberdi quien luego populariza su famoso "Gobernar es poblar". "Gobernar es poblar". Estamos ya en los años de los grandes movimientos de masas. Son los pueblos, activos y alertas, los que en Europa van poco a poco decidiendo la configuración del siglo, del mismo modo que lo están decidiendo ahora. Y Alberdi, en esta aldea y frente al desierto, traduce en lenguaje criollo, en el lenguaje de la realidad nuestra, lo previo a toda gran realización. No es, por cierto, la puesta en sordina a la voz reformista de Rivadavia sino su complementación precisa. Y cuando —hombre ya de un siglo entre el XIX y el XX— refunde magistralmente las dos concepciones, la vida nacional se encauza y se engrandece.

La obra de Rivadavia asombra, sin duda, por el número de resolu-

ciones, pero fundamentalmente porque todas ellas son esenciales y entran en un plan de gobierno bien definido. Rivadavia jamás improvisa, y nada hace sobre el calor de una discusión ni sobre la desdicha del adversario. No es un hombre frío, ni mucho menos; sabe regularse. Los hombres fríos —fríos en todo caso para los demás— suelen tener por dentro un fuego que abrasa. Rivadavia está tan embebido en su obra ciclópea de infundir en la vida argentina el espíritu y los hechos de la Reforma, que da la impresión de egolatría. La verdad es distinta: los que alguna vez hayan sentido el fuego sagrado de una misión, podrán comprenderlo. Y esta es la gran verdad sobre Rivadavia. Tenía una gran misión que cumplir y sólo pudo esbozarla. No fué la ingratitude de los hombres, sino las condiciones y los intereses del siglo las que se opusieron. Las ingraticudes, los odios, ni tampoco los aplausos y las adulaciones hacen la historia. La historia no es más que la vida humana en estricta relación al medio, aunque luche con el medio e intente levantar sobre él, a modo de subordinación, una nueva estructura.

Con Rivadavia, el espíritu de arenga de Mayo se convierte en discurso. Está convencido de que más que conmover hay que construir. Ni él está descaminado, ni tampoco los que participan de un credo de acción distinto. Las dos cosas son imprescindibles: conmover y construir. La vida nunca es —y menos la vida de un pueblo— un hecho monocorde. El que exista una cuerda o una línea, el que se luche por una línea no quiere decir que la humanidad tenga que cubrirse para no ver sino lo que está debajo la capucha. Hay que ver todo, oír todo, sentir todo, aunque se pueda hacer una sólo cosa. Y Rivadavia se concretó a hacer una sola cosa: su país. Su país fué el único objetivo de su vida toda, no sólo de su vida de estadista. Esta entrega plena es la que lo convierte en nuestro estadista arquetipo. Tan grande estadista, que cien años después de sus Reformas, a pesar de la inmensa transformación económica sufrida por la Argentina, todavía algunas de ellas tienen el sabor de novedades. Su grandeza de estadista no consistió en una genialidad, que ni él se atribuía, ni el juicio histórico puede atribuirle. Los genios son creaciones de la fantasía. Un genio, además, sería un mal estadista, porque al creer inagotables sus recursos, los invertiría sin ton ni son, y el estadista, por el contrario es la medida, cuando no la sobriedad perfecta. Rivadavia supo, por ello, colocar las cosas en el punto en que podrían desarrollarse. Y supo también que no todo habría de prosperar, pero que era necesario fijar los puntos, trazar la línea sobre la cual la vida argentina debía incorporarse, como cuerpo nacional, a la comunidad internacional. Todos los grandes hombres políticos desde los días de nuestra independencia no pensaron ni intentaron otra cosa. No podían concebir la comunidad nacional formando rancho aparte de la vida de los demás pueblos del mundo. Cien años, —que no son nada—, han convertido aquellos pensamientos en la más incontrovertible de las afirmaciones sociales y políticas del mundo nuevo. El siglo de la indivisibilidad comienza. Por eso vuelven a vivir nuestros días, todos

los argentinos que lo propugnaron o lo entrevistaron. Y cuando se recuerdan sus luchas por la indivisibilidad entre América y Europa, en las grandes realizaciones y en las minucias que merecieron hasta la pulla y la caricatura, se comprende el sentido profundo de la teoría y la práctica por la elevación de las costumbres. Ese sentido no es otro que el acercamiento íntimo, la solidaridad efectiva, la comunidad de pensamiento y de acción con todos los pueblos del mundo, que hoy como ayer han luchado, y luchan, por la dignidad humana y la elevación social, por la libertad y por la democracia.

No sé si he podido expresar fielmente el pensamiento de los organizadores de este Congreso Rivadaviano, es decir, si he dicho todo lo que tenía que decir como presidente de la comisión organizadora, y si no he dicho más de lo que se suponía que podría decir. Por mi parte, creo que sobre la enumeración despaciosa de las cuestiones formales está la expresión viva de las cuestiones de fondo. En esto sí creo que me he puesto a tono con mis compañeros de tarea —a quienes corresponde todo el mérito de la preparación del congreso—. Me he puesto a tono porque no he hecho otra cosa que mostrar mis pensamientos sin repliegues y sin subterfugios, tal como sé que en tantas oportunidades se ha expresado el de ellos.

Vivimos, Señoras y Señores, momentos trascendentales en nuestra vida nacional: una gran camaradería ha borrado del todo la insularidad perniciosa que nos hacía pasibles de convertirnos poco a poco en factoría moral y política. Esta gran camaradería no es para holgar sino para trabajar; para trabajar a fondo por la construcción nacional, cada vez más exigente y más perentoria. Para esa construcción nacional la educación cívica y política es sin duda el preámbulo de la educación social, de la conciencia social de nuestra realidad y de los modos de superarla. Por ella levantamos de nuevo la bandera de Bernardino Rivadavia. El camino es largo y penoso, porque no será una cosa de hoy, no será un episodio sino un proceso. El proceso nacional ha sido varias veces interrumpido. Pero después de esas pausas, la nación se ha repuesto de los golpes y ha reanudado su tarea de construcción con más fuerza que nunca, con más visión y con más conciencia. No podríamos, por lo tanto exaltar hoy al Rivadavia del retrato y del bronce, sino al Rivadavia de la Reforma, al Rivadavia en carne y hueso. Este es nuestro Rivadavia, el que las generaciones liberales, progresistas y democráticas argentinas consideraron también suyo y que va a estar presente en la obra inmediata de una democracia efectiva, base de nuestra comunidad nacional, e indivisible de la comunidad internacional.

Luis Reissig.

HOMENAJE A SARMIENTO

El 11 de setiembre se efectuó en el Luna Park un imponente homenaje popular al gran sanjuanino. En nombre del Colegio Libre, que figuraba entre las entidades auspiciadoras, habló el profesor José Luis Romero, cuyo discurso publicamos aquí.

DISCURSO DE JOSE LUIS ROMERO

Ciudadanos, hombres y mujeres a quienes ha conducido a este recinto el amor a la libertad.

Un inexcusable deber, un imperativo moral que arraiga en lo más hondo de la conciencia ciudadana, agita al pueblo de la república este once de septiembre incitándolo a honrar con afirmativa devoción la memoria augusta de Domingo Faustino Sarmiento, el héroe civil.

Su nombre nos congrega. Que su vida y su pensamiento nos iluminen en esta lucha denodada en defensa de la ciudadanía.

Su nombre ilustre ha vuelto a ser bandera de los libres, cuando los bárbaros quisieron escarnecerlo y humillarlo. Su vida fué un perpetuo combate, y sus cenizas aun provocan el odio de los que han heredado su desprecio. Su voz antaño —como su pensamiento ahora— señaló a los espíritus esclarecidos por su luz la tierra prometida. Y hoy que retorna la amenaza de las fuerzas del mal, su claro pensamiento —como antaño su voz— vuelve a marcar a cada uno su puesto de combate.

Que el recuerdo de su infatigable militancia despierte nuestro celo y acreciente nuestro vigor y nuestra fe. Este once de septiembre, mientras las sombras se ciernen sobre el destino patrio, ante vosotros, hombres y mujeres a quienes ha conducido a este recinto el amor a la libertad, quiero evocar sus luchas y recordar la suprema grandeza con que brillaban en Sarmiento la virtud ciudadana, la voluntad ciclópea, la madurada reflexión, la inquebrantable energía moral.

Quiero evocar sus luchas. Las que sostuvo contra los desiertos y las pampas estériles, que él quiso transformar en hogares de civilización. Las que sostuvo contra la ignorancia y la barbarie, que él quiso redimir con el esfuerzo de su incansable magisterio. Las que sostuvo contra los tiranos prepotentes y envilecedores, que él quiso ahogar con las olas impetuosas de sus anatemas, nacidos al calor de su conciencia insobornable.

En todas ellas, escalonadas a lo largo de una existencia sin descanso, se manifiesta su voluntad arrolladora con la apariencia de una fuerza telúrica. Nada había en ella, sin embargo, que no proviniera del espíritu. Aquella voluntad que parecía irrefrenable a quien contemplaba su vertiginosa carrera, no era sino dócil corcel, sumiso a las insinuaciones del auriga. Latía en el fondo de su conciencia inquieta y desvelada,

vibraba luego en la tempestuosa elaboración de su pensamiento, e irrum-pía finalmente en la acción con inconmensurable poderío.

Nada en la realidad que lo circundaba pudo apartarla o contenerla. Ni las asperezas del camino, ni los signos premonitorios de la tempestad, ni los espejismos que se ofrecían ante los ojos de su conductor. Nada pudo apartarla o contenerla, nada excepto los imperiosos dictados de su espíritu vigilante. El auriga empuñaba las riendas con serena energía, y él —y sólo él— determinaba con madurada reflexión cuál debía ser el rumbo y cuál el ímpetu. Y una vez que la meta estaba ya fijada, la voluntad ciclópea se dirigía hacia ella con engañadora apariencia de fuerza ciega.

A cada instante surgieron en su camino los obstáculos. Había nacido con la patria libre, y nada amaba tanto como la libertad. Por defenderla conoció las persecuciones de los caudillos ignorantes y de los tiranos perversos y ensoberbecidos. Por conservarla dejó sus patrios lares y atravesó la alta cordillera desnuda, en cuya roca grabó para la eternidad del estigma irredimible de su desprecio por los bárbaros. Llegó a Chile, y allí luchó con la misma pasión que pusiera en su patria por defender los mismos ideales, porque toda la América tenía sabor de patria para su espíritu gigantesco, que necesitaba y merecía la inmensidad de un continente. Allí, en la tierra amiga, probó sus armas aceradas en la ruda polémica y en la labor creadora, y tras los primeros ejercicios su verbo se hizo carne sangrante en las páginas del Facundo inmortal, revelación suprema del enigma escondido en el destino patrio. Allí sembró su espíritu y allí templó sus armas para el combate que le aguardaba cuando la tiranía cayera con su barro deshecho tanto por los embates de su pensamiento como por la metralla de Caseros.

En la liza política de la nación renovada por la libertad, volvió a luchar por la dignidad de la ciudadanía y el triunfo de la civilización. Tiempos felices los de su madurez, los tiranos no volvieron por entonces a manchar esta tierra libérrima. Pero los desiertos, la ignorancia y la barbarie siguieron cruzándose ante su paso, y cada día su marcha iluminada debía vencer un nuevo obstáculo erigido por los imbéciles o los malvados. Aquella fué otra lucha. También en ella brilló avasalladora su voluntad inquebrantable; también en ella trabajó cada día para la eternidad, forjando los claros ideales porque debían luchar las generaciones sucesivas; también en ella publicó ante los siglos su grandeza, en un alarde de titánica energía moral.

He aquí la fuerza misteriosa y sublime que vibra en la palabra y la conducta de este héroe civil. La dura existencia le suscitaba cada día nueva piedra de toque para medir la calidad de su linaje, y él cada día renovaba el asombro con su palabra y su conducta. Su fuerza era mil veces superior a la de las armas. Ni la soledad ni la incomprensión lo amilanaron; menos aún podrían estremecer su ánimo las amenazas de quienes no podían quitarle nada más que la vida. Y cuando lo cercaban la incomprensión y el odio, su voz se hacía más poderosa, más plena

de fervor, más convincente y exaltada, como si lo moviera la certeza de que los siglos y las generaciones lo escuchaban.

La energía moral: he aquí la fuerza misteriosa y sublime del heroísmo civil de Sarmiento el Grande. Ni las lanzas, ni las espadas ni los cañones poseyeron jamás su fuerza. He aquí el secreto de ese asombro que despierta a su alrededor la inerme fortaleza del heroísmo civil. Una conciencia y una voz se perpetúan y resuenan a través de los siglos, después que las lanzas, las espadas y los cañones han acabado con lo único que les es dado aniquilar, que es este pobre barro de la vida. Esa era el arma de Sarmiento el Grande: la que ignoran los déspotas, porque sólo lo son quienes no la poseen; la que respeta reverente el pueblo soberano, acaso después de ver cómo se paga el privilegio de tenerla con el precio supremo de la existencia.

Por eso es inmortal Sarmiento el Grande, y sobrevivirá su nombre ilustre a pesar de los odios de quienes quisieron —ahora y antes— escarnecerlo y humillarlo. Cincuenta y siete años hace que su cuerpo volvió a la tierra madre, y apenas parece que contemplamos la juventud de su vida inmortal. Vive y vivirá su memoria, y su nombre congregará a los hijos de los hijos en esta tierra ennoblecida por el señorío de su espíritu.

Su recuerdo no puede perecer; lo evocan los herederos de su bienhechora inspiración; lo evocan también sus enemigos que renacen como la mala hierba de la escondida simiente de la ignorancia y del despecho. Aun hay desiertos en los que los hijos de este suelo no hemos sabido arraigar la civilización. Aun quedan déspotas que fingen ignorar la fuerza inerme de las conciencias libres. Aun quedan bárbaros que deben aprender que las ideas no mueren.

Ciudadanos, hombres y mujeres a quienes ha conducido a este recinto el amor a la libertad. Su ejemplo no armará nuestro brazo, pero su pensamiento y su conducta esclarecerán nuestros espíritus, y su voz retumbará estentórea en nuestra voz. Su llama es la más noble, la más pura, la más intensa y clara de las que alumbran el destino patrio. Que se enciendan en su fuego sagrado las antorchas que nos toca llevar; y acaso entonces se abrirán las tinieblas que nos amenazan, y volverá a reinar la inmarcesible luz de la democracia, de la civilización y de la libertad.

EL COLEGIO LIBRE Y LOS PROFESORES EXONERADOS

En la sesión extraordinaria realizada por el Colegio Libre de Estudios Superiores para considerar la situación planteada por la exoneración de docentes, se acordó hacer pública la siguiente declaración:

El Colegio Libre de Estudios Superiores, por su carta fundamental, por su origen y su trayectoria, ha estado y está interesado vivamente en todos los problemas que atañen al progreso social y a la ciudadanía.

Considera que la solución de tales problemas urge más en estos momentos que la de los problemas particulares de las disciplinas culturales y científicas, porque si no hay libertad de reunión, de asociación y de expresión de ideas, no hay tampoco libertad para investigar ni para enseñar. La libertad de cátedra y de tribuna es indivisible del libre ejercicio de la ciudadanía.

Por ello se solidariza con los profesores que han afirmado públicamente, con actos que los honran, que no es admisible el divorcio entre el profesor y el ciudadano, y que la situación anormal que afecta y compromete la vida institucional, el orden jurídico y las libertades públicas tiene preeminencia sobre los derechos y las obligaciones profesionales.

Se resolvió también en esa misma sesión ofrecer las aulas del Colegio a los profesores separados de la cátedra y a los que pudieren serlo en adelante, a fin de que si lo reputan conveniente y útil, mantengan con entera libertad la comunicación docente con sus alumnos, decisión ésta fundada en el hecho de que los docentes afectados o amenazados de exoneración son notoriamente especializados en la disciplina que enseñan y su alejamiento de la cátedra privaría a la cultura del país de una ciencia y experiencia pedagógica, en muchos casos irremplazables, si éstas no encontrasen como seguir trasmitiéndose a los alumnos del modo regular y permanente, aunque extraoficial que el Colegio Libre ofrece. Asimismo, esta continuidad de la enseñanza —se agrega— es y será reclamada por núcleos numerosos de discípulos, quienes han manifestado en la presente ocasión, y en otras recientes, inequívoca y firme adhesión a sus maestros que además de su deber, han demostrado una digna conducta cívica.

La "Fundación Sarmiento", creada por los profesores exonerados, aceptó, en efecto, el ofrecimiento del Colegio, donde actualmente se dictan los cursos de ingreso al Colegio Carlos Pellegrini.

TELEGRAMA DE ADHESION

Con motivo de la toma de Roma, los estudiantes de la ciudad brasileña de Recife efectuaron un acto de regocijo por el acontecimiento, en el cual se vertieron palabras condenatorias de regímenes dictatoriales y en favor de la restauración democrática en el país vecino. Por tal razón un grupo de estudiantes y el profesor Gilberto Freyre han sido acusados de desacato en virtud de la llamada ley de seguridad nacional. Por esta causa un grupo de intelectuales le ha dirigido el siguiente telegrama:

"Expresamos nuestra solidaridad por su lucha en favor de la democracia al lado de los estudiantes brasileños".

Pascual Albanese, Margarita Argúas, Luis Bottini, Delfor Candia Marc, Susana Carneiro, Juan Carlos Castagnino, Juan José Díaz Arana, Carlos Frías, Silvio Frondizi, Norberto Frontini, Nicolás Halperín, Violeta Leirong de Frías, Homero B. de Magalhaes, Juan Mantovani, Ariel Mau-

det, Jorge Romero Brest, José Luis Romero, Abraham Rosenvasser, Nelly Vera Saglio, Ricardo Olivari, Ricardo M. Ortiz, Pablo Palant, Luis Reissig, Pablo Rojas Paz, Antonio Suaya, Juan S. Valmaggia.

FILIAL BAHIA BLANCA

Publicamos a continuación algunos de los pensamientos que la Filial Bahía Blanca hizo imprimir con motivo de la Exposición Rivadaviana realizada en esa ciudad.

Los pueblos del continente son independientes; que sean libres y felices... Ciérrase para siempre el peligro de la revolución el día mismo en que se ve cumplido su primer objeto.

Rivadavia, de la ley de olvido, 1821.

El resorte del poder debe ser una eficacia permanente e irresistible, calidades que sólo reúne la opinión pública, la instrucción, la libertad, la publicidad, que invisten al gobierno con el imperio del bien, fijando un pie en lo presente y su vista en lo porvenir.

Rivadavia, al hacerse cargo de la presidencia, 1826.

No hay medio ni secreto para dar permanencia a todas las relaciones políticas y sociales como el de ilustrar y perfeccionar tanto a los hombres como a las mujeres, a los individuos como a los pueblos.

Rivadavia, 1823.

El gran principio del gobierno de Rivadavia fué la más absoluta moralidad. Jamás el desconocimiento de su derecho, jamás una injusticia. Los enemigos políticos del señor Rivadavia vivieron completamente tranquilos y seguros. A él jamás le fué necesario un acto de violencia. Llevó al destierro, y lo habrá acompañado hasta el sepulcro, el dulce consuelo de que jamás hizo derramar lágrimas a ninguna familia, ni obligó a nadie a abandonar la patria.

Dalmacio Vélez Sársfield, en el discurso de recepción de sus restos, 1857.

Tan natural como el pensamiento, le es al hombre la facultad de comunicar sus ideas... La libertad de imprenta es el único camino de comunicar las luces, formar la opinión pública, y consolidar la unión de sentimientos, que es la verdadera fuerza de los estados.

Rivadavia, decreto sobre libertad de imprenta, 1811.

Sin las semillas que la previsión de Rivadavia depositó en el surco del trabajo, y sin los elementos de vida orgánica que nos legó, ¿cómo habría sido posible la resurrección inmediata de la República, apta para

funcionar en su complicado mecanismo y equilibrada en sus necesidades, después del caos y la miseria que nos dejó la tiranía de 20 años?

Bartolomé Mitre, en su oración del centenario, 1880.

Rivadavia,

Nadie ha hecho más que él a favor de la civilización y de la legalidad de estos países.

Nadie ha amado con más desinterés y más sin lisonja, más de veras al pueblo.

Nadie ha respetado más que él la dignidad de los compatriotas.

Tuvo la conciencia de nuestra necesidades y se desveló por satisfacerlas.

Juan María Gutiérrez, 1857.

Durante los dos años de la presidencia de Rivadavia, se siente como un rumor de un mundo en ebullición. Todo fermenta; el extranjero que llega, el comercio que se agranda, la industria pastoril que mejora sus productos, la nueva tierra que se arranca al desierto.

Aveñaneda, 1857.

Cuando los representantes de la Nación, los pueblos que la componen, y cada individuo que la habita, estén persuadidos de que no hay persona, ni personas, cuyas voluntades ni intereses sean capaces de preponderar sobre la mayoría de la Nación y menos monopolizar el derecho de ella, entonces estaremos seguros y verá el mundo que hemos formado una Nación.

Rivadavia, al hacerse cargo de la presidencia, 1826.

El busto de Rivadavia está colocado en cada una de las escuelas públicas, a fin de que su presencia inspire a los niños desde la más tierna infancia, respeto a las virtudes severas del republicano, veneración por los que se inmolan por la patria, constancia para soportar la injusticia de los pueblos, amor a la gloria duradera, y noble aspiración a todo lo que es grande y digno de ser imitado.

Sarmiento, 1857.

ALBERTO ROUGES

Uno de los hombres de más alto valor intelectual que poseía el norte del país ha sido sorprendido por la muerte el día 4 de mayo del corriente año, poco tiempo después de su elección como Rector de la Universidad Nacional de Tucumán. Me refiero al Dr. Alberto Rougès una de las figuras de mayor capacidad filosófica y el pensador más original desde que Tucumán inició la historia de su cultura.

Pertenecía al grupo dilecto que tantos hombres de valer dió a

nuestra república, y que juntamente con Juan B. Terán fueron en el año 1913 fundadores de la Universidad de Tucumán. Su vida transcurrió siempre en el solar paterno, cursó estudios secundarios en Tucumán, dando ya muestras de sus inquietudes por la vida del espíritu. Abandonó después esta ciudad dirigiéndose a la Capital Federal con el propósito de estudiar abogacía. Muy joven conquistó el título de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Regresó a su tierra natal donde permaneció hasta el momento de su muerte, preocupándose siempre por todo lo que significa desarrollo de la cultura dentro y fuera de su patria.

Alrededor de él se había formado un grupo de amigos, a los que dispensaba su afecto y su palabra; pero Alberto Rougès era maestro por sobre todas las cosas y poseía conciencia clara de su apostolado lo que demostró en la Facultad de Filosofía y Letras a la que pertenecía como Profesor del Seminario en Filosofía, desde donde empezó a modelar a sus alumnos, orientándolos hacia los problemas que él maduró con perseverancia y vocación.

Había sido llevado a ocupar el más alto cargo de nuestra Universidad para que rigiera sus destinos ya que siempre se había encontrado vinculado a ella. Fué una figura notable en todas las ramas del saber, y sobre todo fué filósofo, pero no por esto descuidó las ciencias, la literatura, ni ninguno de los campos del conocimiento; fué siempre discípulo de la sabiduría.

El hombre y el filósofo se dan en él íntimamente unidos, pues su filosofía no fué más que un reflejo de su vida. Después de más de treinta años de labor silenciosa y modesta, apareció el trabajo que lo colocó en el lugar que hoy ocupa, *Las Jerarquías del ser y la eternidad*. Con esta obra pasó a ocupar un lugar entre los primeros pensadores de América. Encontramos ya, sin embargo, atisbos de su concepción filosófica en algunos de sus artículos entre los que se encuentran *La duración en Bergson* y *Totalidades sucesivas*. Quienes ejercieron mayor influencia en su formación definitiva fueron Plotino, San Agustín y Bergson a los que se volcó como una justa reacción en contra del positivismo que reinaba en el pensamiento argentino en los años en que Rougès realizaba sus estudios universitarios. Si pudiese dársele un título general a toda su obra, éste sería: "Filosofía del Espíritu" puesto que el hombre ocupa la cúspide de sus preocupaciones y da a la libertad la posición de condición esencial de la existencia humana. Señalar los caracteres típicos que diferencian y distinguen el ser espiritual de la realidad física, fué uno de los temas esenciales de su filosofar. La vida espiritual se caracteriza para Rougès por su interioridad y su temporalidad; la duración es lo que caracteriza a la vida espiritual que se da como una totalidad temporal psíquica. Rougès llama a esto "totalidad sucesiva" en la que el pasado dirige el presente y marcha hacia un futuro; coexistencia es pues la característica de lo espiritual en la que se reúne un presente, un pasado y un futuro.

Otra de las notas característica de la vida espiritual es la reversibilidad del pasado que nunca es irreparable, puesto que es posible redimirlo en el futuro. La realidad física es estudiada desde el punto de vista de las dos concepciones científicas que han predominado en la ciencia y que han hecho posible su avance: mecanicismo y fenomenismo. El mecanicismo supone elementos inmutables que existen por debajo del cambio. El fenomenismo concibe la realidad física como un puro acontecer de carácter cualitativo en el cual el presente significa la desaparición del pasado. En la vida espiritual por el contrario, el pasado se prolonga en un presente siempre nuevo que a su vez va anticipando el futuro. Vemos así como la realidad espiritual no puede ser entendida calcándola sobre la realidad física y que cuando se ha querido entender la vida espiritual según el modelo de la realidad física se ha caído en concepciones confusas como las de Descartes, Hume, Kant.

Otras de las ideas fundamentales de la concepción de Rougès es la duración, en la que ha estado sin duda influido por la concepción bergsoniana; pero supera el bergsonismo cuando señala como carácter esencial del acontecer espiritual la anticipación del futuro, inspirándose para esto en el presente del pasado, presente del presente y presente del futuro de San Agustín.

Este ser espiritual poseedor de un pasado y de un futuro, marcha hacia la eternidad, otra de las ideas fundamentales de la concepción de Rougès, y participa de ella en mayor o menor intensidad. La influencia de Plotino se nota en esta etapa de su pensamiento al reunir en un todo el pasado y el futuro que se va debilitando en Plotino al pasar del ser inteligible a sus sucesivas hipóstasis, de tal manera que lo que para una conciencia divina es un todo se va volviendo cada vez más una sucesión. La eternidad es para Alberto Rougès un presente espiritual que abraza todo el pasado y todo el futuro, la eternidad es una temporalidad sin tiempo; y de acuerdo al mayor espacio de pasado y de futuro que posea el ser espiritual mayor será su jerarquía dentro de la escala de los seres. A medida que el hombre abandona el punto de vista individual y hace suyo el pasado y el futuro de su pueblo, de su raza, de la humanidad o de la divinidad, más se acerca a la eternidad. Así pues los seres se escalonan desde los que viven el momento, el instante, semejantes al ser físico, hasta aquellos que se elevan y ascienden en su marcha hacia el seno mismo de la eternidad. Tales son las consecuencias éticas y metafísicas que se extraen del pensamiento de Alberto Rougès. Su desaparición priva a la juventud estudiosa de un gran maestro, a Tucumán de uno de sus hijos dilectos y al país, de un pensador original y profundo.

María Teresa S. de Villa Maciel.

Tucumán.

LOS LIBROS

ARGENTINA-BRASIL, sentido de sus relaciones económicas, por Homero Baptista de Magalhaes.

La Biblioteca de Estudios Económicos editada por la Editorial Losada S. A. bajo la dirección del señor Luis Reissig, se enriquece con este exhaustivo análisis de las relaciones económicas Argentino-Brasileñas. El autor —Homero Baptista de Magalhaes— une a una sólida y abundante información, claridad conceptual y metódica poco común.

Mediante dos capítulos introductivos perfila los antecedentes históricos, las características económicas y sociales y las condiciones geográficas que convierten a ambos pueblos en sujetos propicios a un amplio tráfico mercantil. Luego observa la ausencia de una fórmula jurídica que armonice las condiciones de hecho, —naturales o determinadas por el hombre— que favorecen dicho intercambio, e inicia la tarea de su estudio analizando las condiciones de hecho mencionadas y proponiendo las soluciones más convenientes.

Concluido dicho análisis el autor dedica un capítulo a exponer los factores que contribuyen a hacer del Brasil “el país del futuro”, según la divulgada frase de Stephan Zweig, y como el previsible desarrollo de nuestro vecino ha de determinar para la Argentina —dada la estructura recíproca de las economías— beneficios de toda índole.

Homero Baptista de Magalhaes preconiza la acción solidaria de ambos países en el plano económico no sólo para el beneficio común de sus habitantes, sino también para que cumplan una misión de trascendencia americana y aun mundial. En relación a América esta acción permitirá: garantizar la paz y favorecer la solidaridad interna e independencia externa en materia económica de toda Ibero-América. La necesidad de lograr dichos fines es derivada acertadamente por el autor de las enseñanzas de ambas guerras y de las crisis cíclicas padecidas en los últimos años.

El sentido de las relaciones económicas entre ambos países es expuesto con las siguientes palabras que sintetizan las opiniones y anhelos del autor: “Avanzar en la solidaridad económica, desarrollando lo más posible el mutuo intercambio, prudentemente, sin impacencias dislocadoras de la estructura fundamental, pero sin esperar del tiempo remedio alguno, para ir luego nucleando a su alrededor a los demás países americanos”... “En esta forma se irá alcanzando el equilibrio

económico y político necesario para considerar como "definitivamente pasada en América la época de la explotación de los recursos y del pueblo de un país, en beneficio de un grupo cualquiera de otro país" (Franklin D. Roosevelt). La solidaridad americana será así una conquista del esfuerzo colectivo y no una generosa concesión unilateral".

Se podrá estar o no estar de acuerdo con dicha opinión pero es necesario reconocer que la misma está sólidamente fundamentada a través de concisas páginas que merecen una atenta lectura. No podemos menos que coincidir con la afirmación, —que, dadas las circunstancias, parece más bien una expresión de deseos— con que concluye el autor: "...Regímenes de gobierno democráticos y legales que practiquen sinceramente la solidaridad política y que aseguren la libre discusión de estas cuestiones, serán los únicos que estarán en condiciones de imprimir a la obra requerida por la solidaridad económica la eficacia y la perdurabilidad necesaria."

Oscar Chornogubsky.

GEOGRAFIA DE BUENOS AIRES, por Florencio Escardó. Editorial Losada.

Este ensayo —lo llamamos así porque en nuestro diccionario no encontramos una palabra más cercana— llega hasta nosotros en un instante propicio. Hasta ayer, y por qué no decir hasta hoy, nuestra vista se hallaba incondicionalmente ocupada por todo lo que se hacía en el mundo, olvidando que Buenos Aires y lo porteño, en una escala reducida y más egoísta de lo argentino, estaba también en él.

Es una de las pocas voces alentadoras que hemos oído últimamente, y téngase en cuenta que los escépticos y fracasados florecen hoy por doquier: "Tal vez toda la clave resida en atender al hecho biológico fundamental de que nuestra historia está en el futuro más que en pasado; es un realizar más que un recordar, de modo que "sólo son ciertas las ideas que se nos ocurren andando". Y esta es la actitud histórica de Buenos Aires".

Creemos que es el primer libro que se ha escrito sobre nuestra ciudad tratando de desentrañar lo que ella tiene de presente y de inconcluso. Hasta ahora poetas, novelistas y cuentistas agarraron una punta de Buenos Aires, como si fuera un pequeño pañuelo blanco. Pero Buenos Aires es grande y tiene cuatro puntas. De ahí entonces que la presencia de Buenos Aires —esa presencia que tan acertadamente señala Escardó—, se haya escapado ante los intentos de captarla, y todavía esté a la espera del ojo global que sepa retenerla en su totalidad.

Por otra parte es auspicioso este libro —lo esperábamos y lo recibimos con alegría—, porque revitaliza y pone en el tapete "lo porteño" en toda su desnudez. Hay valentía en la realidad en que Escardó nos sumerge. Hay valentía y era necesaria. Estábamos cansados de oír hablar mal de Buenos Aires y de lo porteño porque sí. (Y esta no

es defensa de un porteño). Ya la saturación había llegado hasta tal punto que, en la novela por ejemplo, se había intentado una pseudo-interpretación de lo argentino y de su realidad, inventando una realidad, inventando una psicología de lo porteño y, lo que es ya pésimo—, derivando de Buenos Aires toda una actitud personal. De aquí resulta (es un hecho palpable y actual en nuestra prosa narrativa) que Buenos Aires sea dejada a un lado por los mismos prosistas porteños que se adentran en el país menospreciando a la ciudad; o "norteamericanizan" la ciudad, olvidando su esencialidad. Y el defecto está, por supuesto, no en la ciudad, que no tiene la culpa, sino en los escritores que empapados de otras literaturas no ven a la ciudad con sus colores, sus tipos y sus relieves, y son incapaces de captarla.

Escardó escribe una geografía humana, que es la mejor geografía que se podía haber escrito: es decir, escribe de los defectos y de las virtudes de Buenos Aires y del porteño.

La presencia física de Buenos Aires es lo mejor logrado del libro. Escardó recorre con agudeza y con minuciosidad de enamorado el vasto panorama de la ciudad. Y ella surge en toda su silueta, como si en realidad fuéramos viajeros de una ciudad desconocida y la visitáramos de la mano de un cicerone que nos va encariñando lentamente con ella.

En cambio, la generalización del porteño se sigue con cierta dificultad. Y es muy posible que esto nos suceda porque estamos acostumbrados a leer de nosotros mismos sólo en los artículos periodísticos que también escribió Escardó alguna vez. Tal vez, nos llegue más, ver y tratar al porteño frente a frente, es decir, pintando con la realidad, la crudeza y la ironía que él usa para los demás. Es como si dijéramos que esta jerarquización e interpretación de lo porteño nos asusta un poco y nos hace más tímidos que nunca.

Valentín Fernando.

**EVOLUCION DEL PENSAMIENTO CIENTIFICO, por Francisco Vera.
Buenos Aires, Sudamericana, 1945, 209 p.**

El lector halla en esta obra continuidad histórica y una visión amplia de la ciencia, con conocimientos vastos, sobre todo en matemáticas y física. Por ser de vulgarización, el libro no puede profundizar en ningún problema científico, pues perdería su carácter y se convertiría en tratado de especialización. Lo que no significa, sin embargo, que esté al alcance del lector lego. En efecto, la terminología y los conceptos usados por el autor al exponer el desarrollo del pensamiento científico, exigen conocimientos históricos, científicos y aun filosóficos, que no son del dominio común. Esto reduce el sector al cual está destinada la obra, de cuyos catorce capítulos se desprende un concepto manifiestamente científico, a pesar de sus continuas incursiones en el campo de la filosofía, o quizá a causa de ellas.

H. R. M. Tate.

NOMINA DE LOS CURSOS Y CONFERENCIAS DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE

- Vicente Fatone:** Los problemas de la mística. V: El problema social. Miércoles 1º de agosto.
- Francisco Vera:** Cinco episodios en la historia de la Matemática. IV: El cálculo infinitesimal; V: La teoría de los conjuntos. Los miércoles 1 y 8 de agosto.
- Juan L. Tenenbaum:** Economía de los cultivos en la Argentina. Los jueves 2 y 23 de agosto.
- Silvio Frondizi:** Estado actual del problema político (Seminario). Los martes y viernes.
- Rodolfo Kaiser Lenoir:** Formación y significado de nuestros nombres y apellidos. El viernes 3 de agosto.
- Francisco Romero:** La filosofía de la cultura. Cinco clases los martes 7 y 28 de agosto, y 4, 11 y 18 de setiembre.
- Boleslao Lewin:** El Santo Oficio y su funcionamiento en la Argentina. Los días 7 y 22 de agosto.
- Luis Reissig:** Universidad, ciudadanía y política. El viernes 10 de agosto.
- Horacio J. A. Rimoldi:** Pruebas mentales. Seis clases, los días 13, 18, 20, 22, 24 y 27 de agosto.
- Agostinho da Silva:** Problemas y posibilidades del Portugal y Brasil contemporáneos. Los lunes 20 y 27 de agosto.
- Guillermo Walter Klein:** La moneda en el mundo actual. Los martes y viernes, desde el 21 de agosto.
- Pablo Schostakovsky:** Etapas de la literatura rusa a través de la revolución. El jueves 23 de agosto.
- Cosme Lazzaro:** Introducción al estudio del cálculo infinitesimal. Los viernes, a partir del 24 de agosto.
- Ernesto Epstein:** Bases técnicas de la música contemporánea. Los viernes 31 de agosto, y 7 y 14 de setiembre.
- Miguel Figueroa Román:** Intervencionismo y planificación. Los días 3, 4 y 5 de setiembre.
- Emilio Bottini:** Ideas económicas contemporáneas. El 5 y el 16 de setiembre.
- Juan José Díaz Arana:** Comentario crítico del libro de José A. Gilli, "La fábrica de Marx a Ford". El jueves 6 de setiembre.
- Miguel M. Muhlmann:** Curso sobre Arenas, con especial referencia a las arenas argentinas. El 19 y el 24 de setiembre.
- Risieri Frondizi:** La filosofía contemporánea: condiciones, temas y notas fundamentales. El lunes 24 de setiembre.
- Renato Treves:** El problema filosófico del derecho en el pensamiento contemporáneo. El miércoles 26 de setiembre.

LOS COLABORADORES DE ESTE NUMERO

JORGE THENON:

Ver CURSOS Y CONFERENCIAS, año IX, volumen XVII, Abril de 1940.

FELIPE JIMENEZ DE ASUA:

Nació el 25 de julio de 1892 en Madrid. Estudió en la Facultad de Medicina de Madrid. Su tesis doctoral versó sobre Leucocitos eosinófilos y la eosinofilia. Fué discípulo de Cajal, de Achúcarro y de del Río. Continó sus estudios en Italia con de Grassi, Pianese y Martelli. Fué designado luego profesor de Histología y Anatomía Patológica en la Universidad de Zaragoza. Vino luego a nuestro país, contratado por el Departamento Nacional de Higiene desde 1926, hasta 1931. Desde 1931 hasta el 34 dictó clases en la Facultad de Medicina de Córdoba: resumen de un curso dictado allí es su Compendio de Hematología. Volvió a España como Director General de Asistencia Social de la República. En 1937 regresó a la Argentina como Encargado de Negocios de su patria, cargo que desempeñó hasta el desenlace de la guerra.

MOISES POLAK:

Nació el 9 de mayo de 1910. En 1935 se graduó en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. En 1938-1939 fué enviado por el Instituto Nacional de la Nutrición para estudiar temas de Histología y Citología Normal y Patológica en París y Oxford, con Jean Verne, Lacassagne y Pío del Río Hortega. Docente libre de Histología y Embriología de La Plata. Jefe del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Fiorito. Tiene más de cincuenta publicaciones sobre temas de Histología Normal y Patológica. Fué el primero en señalar la presencia de elementos argentófilos en los epitelios de origen endomesodérmico. En la actualidad está a cargo del Laboratorio de Investigación histológica e histopatológica que dirigió del Río Hortega.

SIMONE GARMA:

Ver CURSOS Y CONFERENCIAS, año XII, vol. XXIII, número 134-135; mayo-junio de 1943.

SILVIO FRONDIZI:

Ver CURSOS Y CONFERENCIAS, año VIII, vol. XV, números 5-6; agosto-setiembre de 1939.

INDICE DEL VOLUMEN XXVII DE "CURSOS Y CONFERENCIAS"

	Pág.
Borga, Ernesto Eduardo: Crítica bibliográfica del libro de Carlos Cossio, "La teoría egológica del derecho y el concepto jurídico de libertad"	193
Chornogubsky, Oscar: Crítica bibliográfica del libro de Lorenzo Herrero Mendoza, "¿Puede el venezolano cambiar de nacionalidad?"	314
Crítica bibliográfica del libro de Homero B. de Magalhaes, "Argentina-Brasil"	391
Díaz Arana, Juan José: Discurso en el aniversario del Colegio ..	306
Fatone, Vicente: Notas sobre la lógica en la India	65
Fernando, Valentín: Comentario bibliográfico del libro de I. Sagués, "Mal de ciudad"	313
Comentario bibliográfico del libro de Florencio Escardó, "Geografía de Buenos Aires"	392
Fronidzi, Silvio: Actualidad de los estudios políticos	371
Garma, Simone: (Publicaciones francesas de la resistencia	349
Giusti, Roberto F.: Discurso en el aniversario del Colegio	302
González Galé, José: Problemas demográficos del momento	23
Jovellanos y los problemas económico-sociales	177
Jiménez de Asúa, Felipe: Pío del Río Hortega en la escuela histológica española	339
Lejarraga, Pablo: Discurso en el aniversario del Colegio	299
Mira y López, Emilio: Cuatro gigantes del alma	273
Nelson, Ernesto: La educación como base de la igualdad de oportunidad en la vida social argentina	165
Papp, Desiderio: Física clásica y moderna	1
Polak, Moisés: Pío del Río Hortega en la escuela histológica argentina	327
Reissig, Luis: Educación para la vida nacional	145
Palabras de presentación del prof. Ronze en el Instituto Francés de Estudios Superiores	210
Discurso en el aniversario del Colegio	287
Discurso de inauguración del Congreso Rivadaviano	375

Romero, Francisco: Un experimento universitario	113
Tendencias contemporáneas en el pensamiento hispanoamericano	125
Romero, José Luis: Homenaje a Sarmiento	383
Schostakovsky, Pablo: La cultura rusa frente a la occidental ...	217
Tate, H. R. M.: Comentario bibliográfico del libro de Silvio Frondizi "El estado moderno"	314
Comentario bibliográfico del libro de Francisco Vera, "Evolución del pensamiento científico"	393
Thénon, Jorge: Prefacio al curso sobre del Rfo Hortega	321
Villa Maciel, María Teresa S. de: Alberto Rougés	388
Weibel Richard, Roberto: Alocución inicial que precedió al discurso del señor Raymond Ronze	207

RESUMEN DEL ESTADO GENERAL DE RECURSOS Y GASTOS AL 31 DE AGOSTO DE 1945

RECURSOS

Banco Popular Argentino, Cta. Cte.	\$ 3.434.98
Deudores varios	" 700.—
Bco. Pop. Arg. Tít. Custodia (Fondo Edi- ficio Propio)	" 5.717.10
Bco. Pop. Arg. Tít. Custodia (Becas)	\$ 14.782.90
Bco. Pop. Arg. Efectivo (Be- cas)	" 672.10
	" 15.455.—
	" 25.307.08

GASTOS

Revista	\$ 1.020.—
Boletines	" 70.—
Alquiler	" 437.—
Sueldos	" 545.—
Comisión cobranza y viáticos	" 185.80
Aporte jubilatorio	" 431.30
Valores en custodia	" 24.80
Gastos cursos	" 80.—
Varios	" 105.—
Programas	" 15.—
	\$ 2.913.90
Saldo a favor disponible	\$ 22.393.18

Cuentas Becas:

Estudios Económicos ..	\$ 14.980.—
Bachillerato de los Cien Autores	" 475.—
	\$ 15.455.—

Cuenta Fondo Pro Edificio Propio:

Fondo acumulado	\$ 5.717.10	\$ 21.172.10
-----------------------	-------------	--------------

Superávit..... \$ 1.221.08

Buenos Aires, agosto 31 de 1945. www.ahira.com.ar

JOSE T. LUENGO
Contador

JOSE A. GILLI
Tesorero

RESUMEN DEL ESTADO GENERAL DE RECURSOS Y GASTOS AL 30 DE SETIEMBRE DE 1945

RECURSOS:

Banco Popular Argentino, Cta. Cte.	\$	3.152.33
Deudores Varios	,,	483.25
Bco. Pop. Argentino, Títulos en custodia (Fondo Edificio Propio)	,,	5.717.10
Bco. Pop. Arg. Títulos en Custodia (Becas)	\$	14.782.10
Bco. Pop. Arg. Efectivo (Be- cas)	,,	572.10
	,,	15.355.—
	,,	24.707.68

GASTOS

Revista	\$	580.—
Boletines	,,	70.—
Alquiler	,,	437.—
Sueldos	,,	594.35
Comisión cobranza y viático	,,	169.—
Aporte jubilatorio	,,	632.86
Valores en custodia	,,	24.80
Gastos cursos	,,	45.—
Programas	,,	16.—
Varios	,,	55.—
	\$	2.624.01

Saldo a favor disponible \$ 22.083.67

Cuenta Becas:

Estudios Económicos ...	\$	14.980.—
Bachillerato de los Cien Autores	,,	375.—
	\$	15.355.—

Cuenta Fondo Pro Edificio Propio:

Fondo acumulado	\$	5.717.10	\$ 21.072.10
			\$ 1.011.57

Buenos Aires, setiembre 30 de 1945.

JOSE T. LUENGO
Contador

JOSE A. GILLI
Tesorero